

La Fotografía

Año VI

Madrid, Febrero de 1907.

Núm. 65.

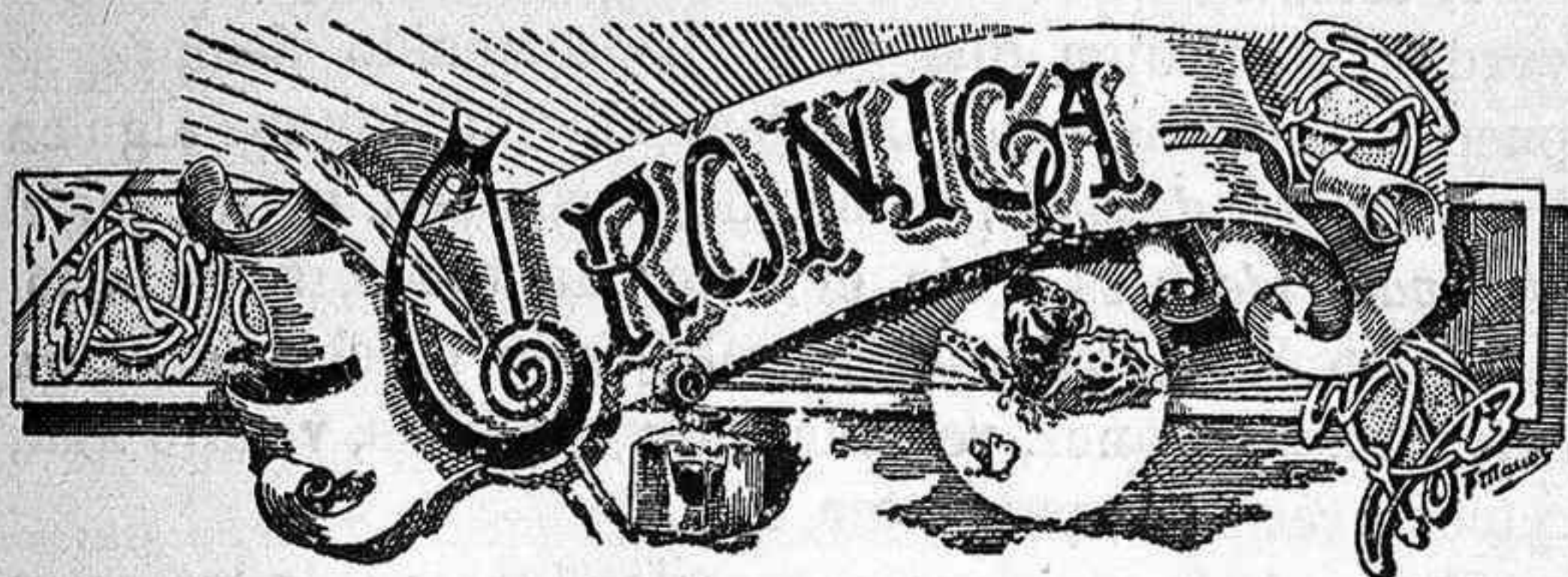
DIRECTOR:

Antonio Cánovas.



REDACTOR JEFE:

Gonzalo Belligero.



Al grano.

Al Sr. Adicrot.

Boletín LUX, de Bilbao.



Mí tampoco me gusta disputar con nadie y, en cambio, me entretiene, deleita é instruye discutir con todo el mundo.

Con el Sr. Adicrot, además, me honro mucho en mantener una polémica que, á la postre, como dice el insigne Ocharan, no hay más remedio sino que resulte provechosa para cuantos gusten de la fotografía.

Y con esto, y con agradecer la lección de buena crianza que *Adicrot* pretende, de buena fe, enseñarme, y que gracias á Dios no necesito, porque yo escribo como

únicamente sé, y tengo derecho á que se respete mi estilo, como yo respeto otras cosas, vamos al grano, dejando la paja para el que la quiera...

Dije y repito, no en un *descuido*, como supone *Adicrot*, sino con plena conciencia de lo que digo:

1.º El buen aficionado debe revelar todas sus placas.

2.º No es buen aficionado el que las da á revelar.

Á estos dos enunciados fundamentales, que no dice verdad quien diga que yo no he sostenido siempre, se puede aún añadir otra consideración que, aunque alguien traduzca por *descuido*, quiero dejar sentada. La de que *el aficionado ideal*; es decir, el mejor de todos, sería aquél que, con buen material y trabajando mucho, *lo hiciera todo bien*: componer, revelar, tirar pruebas, virar ó fijar, retocar, recortar, presentar, etc...

Eso sería lo mejor, como sería el mejor de los curas párrocos aquél que tocase á misa y barriese la iglesia, dijese la misa y predicase, repicase las campanas y anduviese en la procesión. Pero, así como hay párrocos que no pueden ó no saben hacer todo eso bien, así hay aficionados á la fotografía que no pueden brillar á igual altura *componiendo* y haciendo *arte* (labor de muy pocos) que, desarrollando negativas, que es oficio, si no se sabe más que eso, servil y bajo, digno de esclavos por su simplicidad y que, como todas las vulgaridades, hacen muchos bien.

De cien aficionados que se me señalen, me comprometo á encontrar cincuenta que revelan muy bien: y componer y hacer todo lo demás que debe saber un fotógrafo, ¿cuántos sabrán?... gracias que haya un par de ellos.

Porque nadie, y menos yo, ha negado la *RELATIVA, secundaria*, importancia que el revelado tiene. Lo que yo he negado y niego, y negaré mientras unos cuantos inocentes se den aires de sabios porque revelan, es que *eso*, esa función mecánica, puramente material, en que apenas interviene el cerebro, pueda ni remotamente compararse con *lo otro*.

Y esta es la cuestión que, de mala fe por lo visto, se trata de desnaturalizar.

Es importante que la iglesia esté limpia y que las campanas repiquen bien y que la procesión marche ordenada: estas cosas, estas *menudencias* honran al párroco que las procura; pero, á cien codos de altura sobre tales *minucias*, están el celebrar con unción el Santo Sacrificio de la Misa y el predicar bien la palabra de Dios.

El aficionado que revela bien (y yo le aplaudo) toca á misa, repica, barre, *lleva una vela* en la procesión... El aficionado que, además de revelar bien, compone, ilumina y *hace arte*, ese consume el incruento Sacrificio, consagra y consume, se eleva, en fin, á las más excelsas alturas.

Mi querido amigo Ocharan, cuando revela con entusiasmo, es... un apreciable *sacristán* que cumple con los más humildes menesteres de la Iglesia. Cuando Ocharan, dejándose de fórmulas y cifras, utopias y teorías, compone el «Tenorio de la costa» ó la «Salida de los infiernos de Dante» ó «Los Galeotes», entonces el sacristán Ocharan trueca el roquete sacristanesco, salpicado de cera, por la brillante púrpura cardenalicia, y es, entonces, Su Eminencia...

Creo que está bien marcada la distinción. Creo que está justificada mi preferencia por los Cardenales de la afición, sobre los monaguillos, campaneros y sepultureros del *revelado*...

Y ustedes perdonen lo *clerical* del símil, en gracia de su absoluta exactitud.

*
* *

Yo no sé qué ofrecer, qué prometer, qué brindar al que demuestre que yo he dicho nunca lo contrario de lo que ahora digo.

Dentro de su esfera reducida y modesta, *el revelado tiene importancia*; pero *toda ella ES NADA*, absolutamente nada, al lado de lo principal en fotografía: la prueba. Ante *la idea* que en la prueba palpita, ante el pensamien-

to que encierre y la nota que haga vibrar, el revelado del negativo *es una supina tontería*, de que los tontos debían sacar patente para ejercer un monopolio que ningún artista les disputaría.

Yo he visto revelar á los más eximios maestros y, empezando por Ocharan y acabando por Hernández Briz, *ninguno me da envidia por eso*. En cambio, cuando veo algunas pruebas de Briz, de Ocharan, de Íñigo, de Toda, de Rabadán, de Bustillo, de Vilatobá, etc., *me muero de envidia*: no de la rastrera, que consiste en lamentar el mérito de los demás, sino de la más noble de lamentar la insuficiencia propia...

¿Quién es el guapo ó el majadero que niega que uno de los fotógrafos artistas de más gusto y más talento de Madrid fué el inolvidable Edgardo Debas?...

Pues *Edgardo Debas* NO SABIA REVELAR.

Esto, de puro sabido, lo saben en Madrid hasta las cubetas de hierro esmaltado, que son las peores y más inútiles que yo conozco...

Y Edgardo Debas era un artista y un fotógrafo de primer orden. Los que, en tal concepto le tengan, ¿le apreciarán menos ahora que ya están enterados de que *no sabía revelar*?

*
* * *

A los aficionados no se les hace daño alguno con advertirles de que el revelado *por sí* no es más que afinar el violín (cosa precisa y laudable), pero no lo mismo que tocarlo. Una cosa es revelar, cosa que enseñan en todas las tiendas, *mediante la compra de un aparatito*, y otra hacer buenas fotografías. El violín lo temple cualquiera: tocarlo es más difícil. El hacer fotografías por el estilo de las que yo me sé, el «Sueño del artista», de Íñigo, por ejemplo, no lo puede enseñar ningún comerciante torcido ni derecho, aunque para estimular su magisterio se le compren dos Anschutz, tres Réflex y cinco Verascopos.

Es casi una obra de caridad el decir, como yo digo, á algunos principiantes:

—No os desaniméis, hijos míos; comprad una maquina y haced unas cuantas instantáneas; en ocho días, aunque seáis unos brutos, sabréis revelar unas placas, ciencia que os enseñarán los aprendices, mancebos y botones de la tienda donde os surtáis. Pero cuando sepáis revelar, no creáis que lo sabéis ya todo. En fotografía, el revelar es poco más que lo de menos. Lo de más es tener dentro de la cabeza una cosa que no se puede enseñar ni aprender, porque... ¡ay, pobres víctimas de *julano* y de *mengano*!... esa cosa que no tienen todos, la enseña gratis Dios á los que elije...

Y ya que Adicrot menciona los papeles pigmentarios, yo añadiría á los principiantes:

—Y eso de hacer buenos clichés, es necesario ó convenientísimo cuando se trata de la fotografía más generalizada y de tiradas en papeles corrientes, pues si lo que queréis son gomas bicromatadas, ¡ah, entonces, queridos hijos de Daguerre!... entonces ya no hace falta ni poco ni mucho revelar. *¡Todos los clichés sirven!*

Estoy por decir que he visto magníficas gomas bicromatadas obtenidas de placas sin impresionar!...

*
* *

Suscribo sin reparo, por consiguiente, las siguientes conclusiones de Adicrot:

1.º La *composición ó selección* del asunto nos revela el mérito esencial del artista y, por consiguiente, determina el valor de la obra: *es el alma de la fotografía.*

2.º Los nuevos procedimientos pigmentarios dan amplia libertad al operador para reformar la prueba, hasta hacerla completamente distinta del negativo, y en este caso, es cuando el revelado de la placa tiene aún menos importancia, sin dejar de tener la consiguiente á la obtención de un negativo adecuado al papel á que se destina.»

Conformes.

*
* *

Yo quise revelar mis placas, porque nada me ha divertido más en el mundo que ver venir las imágenes en las gelatinas impresionadas, pero no porque creyera que ponía con ello una pica en Flandes.

Tan mal aficionado era cuando revelaba, como soy mal profesional ahora que no revelo.

Otra prueba: jamás entro en el laboratorio, porque *no me importa nada lo que pasa allí*, si luego veo justos los clichés. Y cuando algún día me entero que se van á revelar placas de 50 por 60 ó ampliaciones de dos metros, entro POR DIVERTIRME, y no porque para esos tamaños sea necesaria mayor sabiduría.

*
* *

Y acabaré con lo que empecé: con lo del fregado de los platos.

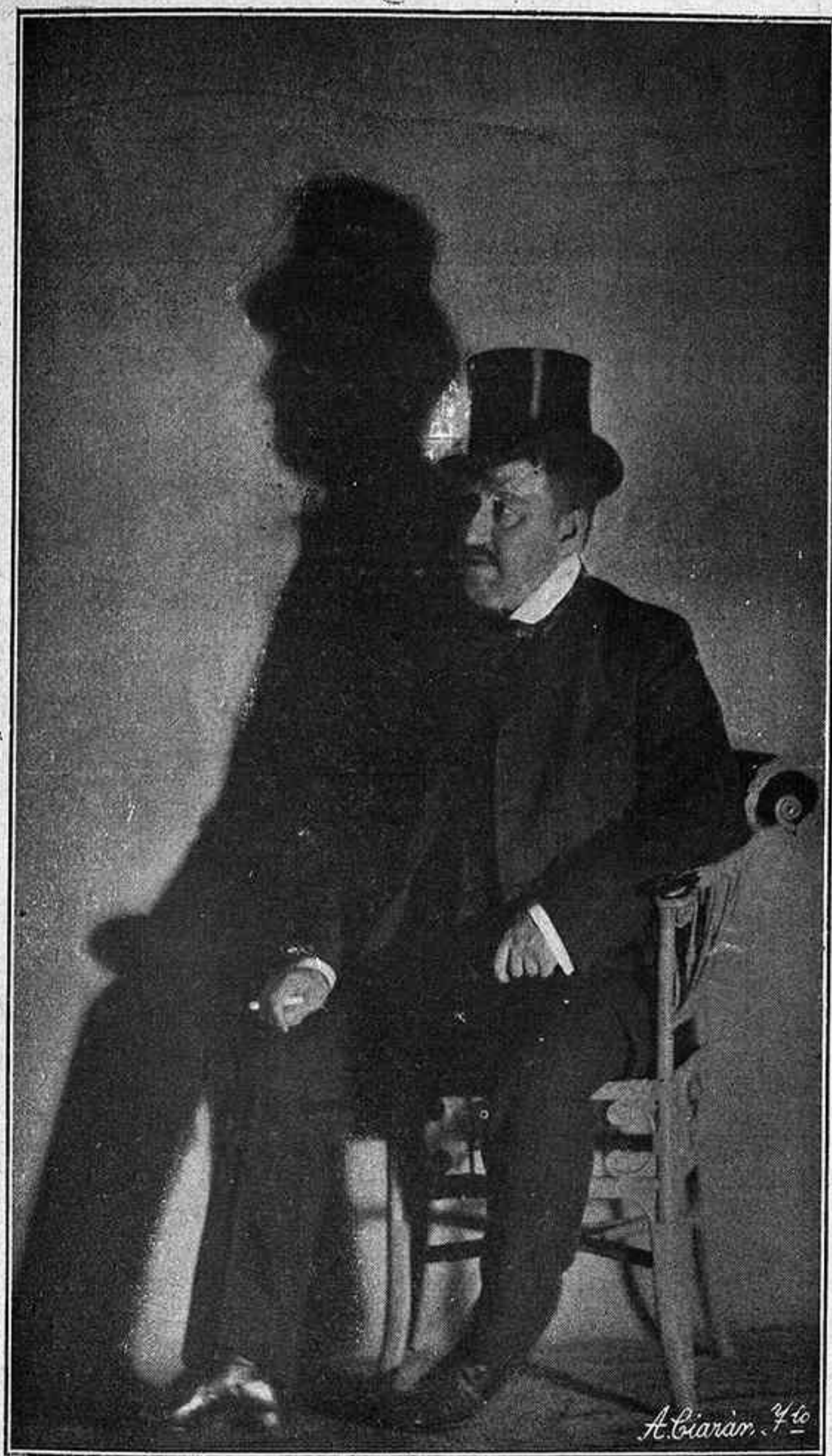
Dice Adicrot, que cuando yo tenga convidados á los que quiera obsequiar, no se me ocurrirá el fregar los platos. ¡Pues claro está que no!... ¿En qué cabeza cabe eso?.. Lo que hago es añadir á mi cocinera (que es paisana de Adicrot, y guisa como componen Iñigo y Rabadán) dos ó tres traperas que frieguen bien la vajilla para que salga reluciente á la mesa.

De igual suerte, el día que yo tenga la fortuna de que Adicrot tome posesión de mi galería, le haré un retrato, echando todo el resto que yo pueda echar para regalárselo lo menos malo posible, meditando y observando la luz, alumbrándole bien la cabeza, sorprendiéndole su expresión más habitual, dando la exposición muy justa... y... si acaso, acaso regalándole un *perro chico* al operador, diciéndole:

—Toma, Rogelio, monda con cuidado esa patata ó friega con cuidado ese plato, digo, revela con cuidado esa placa, porque tengo mucho interés en ella...

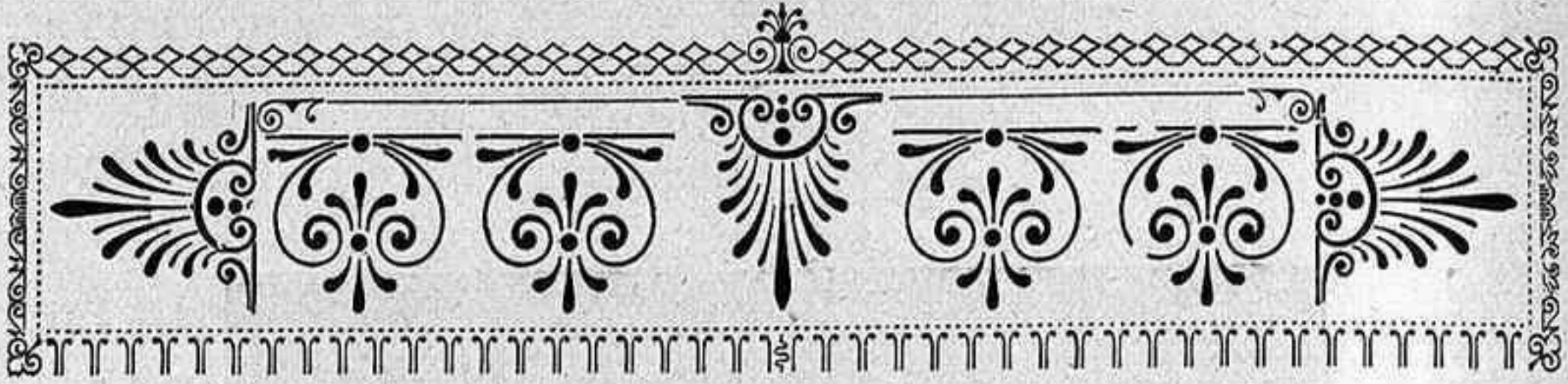
A. CÁNOVAS.





Con la luz por los suelos.

MÁXIMO CÁNOVAS



Un álbum de gomas bicromatadas



DECIDÍDAMENTE, en gomas, como en todo, *hay clases*. Lo decimos, porque después de haber padecido en días anteriores una serie de gomas verdaderamente desastrosas, y que son para abominar del procedimiento, que únicamente los muy artistas pueden emplear, hemos logrado admirar la colección de las obras más señaladas del insigne Antonio Rabadán, y que éste tenía la modestia de guardar desconocidas, ó poco menos, de todo el mundo.

El álbum de fotografías á la goma de Antonio Rabadán, es un asombro. Lo forman unas doce obras á cual mejores, no obstante lo cual, nosotros diputamos como creaciones maestras, insuperables, aun para el mismo ilustre aficionado, las tres últimas del libro.

El retrato de un militar envuelto en su capote (y que tiene delicadezas de factura dignas de la sóbria pintura de un Pradilla) la cabeza de una lindísima muchacha á medio esfumar, vaga, vaporosa y muy sentida, y la soberana composición, maravilla de conjunto, en que se presenta al grabador Sr. Verger revolviendo unas carpetas de grabados.

Algunas de estas obras (esta última singularmente) las admirarán nuestros lectores, porque nos proponemos publicarlas, contando con la benevolencia del artista.

Completan la suntuosa colección un desnudo magnífico y con efectos maestros de luz y de ternura de línea y varios retratos de primer orden, entre los que merecen mención honorífica el de una seño-

ra y el del ilustre general D. José Lafuente, patriarca respetabilísimo de la afición madrileña.

La impresión que produce en el ánimo el álbum de Rabadán, es de las que perduran... Eso es ser maestro y artista. ¿Qué importa cómo revela Rabadán (ni si revela él ó alguno de los soldados que capitanea en el Depósito de la Guerra) ante el prodigio de los resultados?...

Además, eso es hacer gomas y saber lo que se tiene entre manos. Porque hay quien cree que todos los clichés y todos los asuntos y todos los tamaños son buenos para gomas, y compra el papel y lo semibiliza, y tira, y luego, armado de brocha gorda, *barre y barre* como un barbero la cara del parroquiano á quien va á afeitar... Y no, no es eso el *quid* para ostentar dignamente el honroso apelativo de *gomista*.

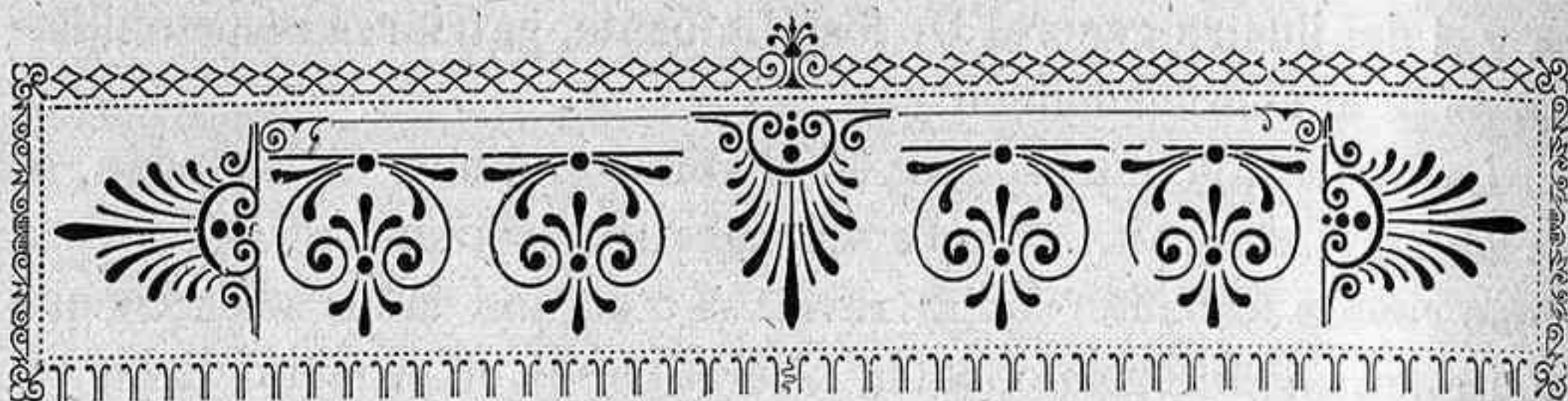
Para ser gomista y artista, es menester tener *siquiera algo* de lo que tiene de sobra nuestro queridísimo amigo y colaborador Antonio Rabadán, á quien LA FOTOGRAFÍA, con motivo de la confección de su álbum, se complace en tributar hoy público tributo de admiración honda, leal y entusiasta.

Y cumplido este sagrado deber, déjenme ustedes que siga soñando con las gomas de Rabadán y muriendo de envidia...

¡Quién pudiera hacer gomas así!...

UN REDACTORCILLO.





Fotoescultura

A MR. Carlo Baese, de Florencia, se debe el perfeccionamiento de su invención ya descrita por Mr. Henri de Parville, y publicada en el *Photos*, de Zaragoza, y que consiste en reproducir de un modo artístico y en relieve los medallones y esculturas de todas clases.

Cualquier aficionado podrá obtener en adelante, no solamente una fotografía plana de un objeto cualquiera, sino también una fotografía con relieve de un centímetro.

Este original procedimiento se basa en una conocida propiedad de la gelatina bicromatada, que sufre una notable modificación por la acción de la luz. La parte de la misma que ha recibido mucha luz, puesta luego en contacto con el agua, no sufre modificación, mientras que la parte que permaneció en la sombra se hincha fácilmente. Además, esta gelatina pierde la facultad de henchirse por absorción de agua, proporcionalmente á la intensidad de la luz, á la cual ha sido previamente expuesta; de donde se infiere la facilidad de preparar fotografías en relieve sobre gelatina bicromatada.

Cuando se expone á la luz una placa cubierta de gelatina, aplicada á un cliché ordinario, las sombras de éste aparecen en relieve y las partes claras son huecas; relieves y huecos que no corresponden al modelo. Esta dificultad se puede solventar empleando positivos sobre cristal en lugar de los negativos, si bien en este caso tampoco los huecos y relieves corresponderán por completo á los del modelo, puesto que la luz, repartida sobre el cliché, no está en relación absoluta con los huecos y relieves del modelo.

Mr. Carlo Baese resuelve á satisfacción esta dificultad alumbrando intensamente los huecos del modelo, dando á la vez menor intensidad lumínica á los relieves.

Todo el secreto del inventor radica, pues, en la distribución adecuada de la luz.

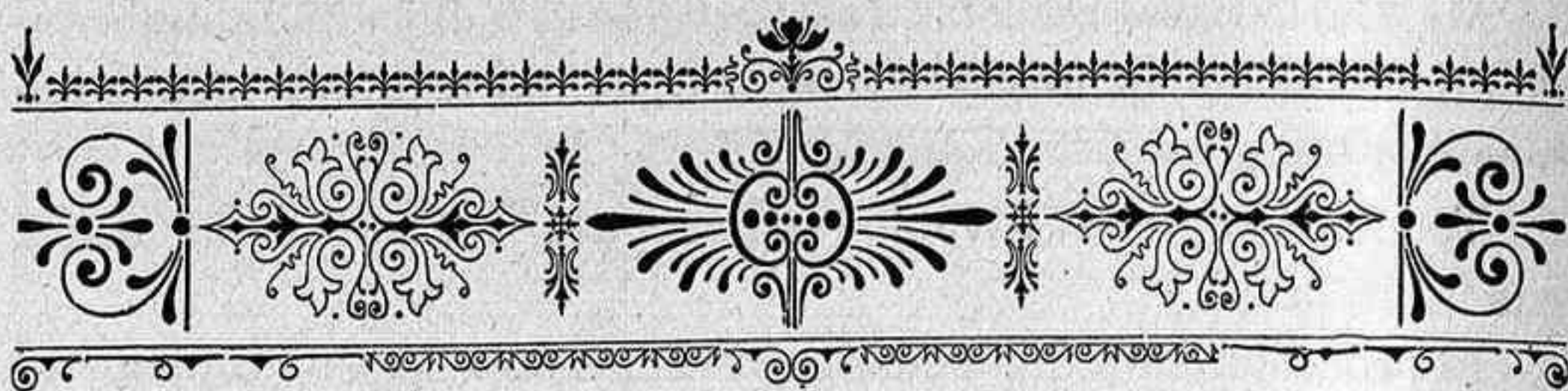
El procedimiento que emplea es el siguiente: coloca el objeto que quiere *fotoesculpir* entre dos espejos inclinados, en sentido inverso, y pone enfrente el aparato fotográfico. Una linterna de proyecciones dirige un haz luminoso, no sobre el objeto, sino sobre los espejos que reflejan perpendicularmente la luz sobre el modelo. Una pantalla colocada en la linterna intercepta parte de la luz proyectada de izquierda á derecha, por ejemplo, de manera que la parte anterior del modelo resulte la menos alumbrada, y la luz vaya aumentando progresivamente hacia la parte posterior.

En estas condiciones se fotografía el modelo. Luego se invierte la pantalla en la linterna de modo que la luz se distribuya sobre el modelo, con su máximo de intensidad hacia su parte anterior; en una palabra, se invierte el sentido de la primera operación y se fotografía nuevamente el objeto.

De este modo se obtienen dos clichés invertidos: con uno de ellos se tira un positivo sobre cristal, y superponiéndolo al segundo negativo, se consigue que todas las partes salientes del modelo se traduzcan en tonos oscuros más ó menos fuertes, mientras que los huecos quedarán representados por transparencias más ó menos acentuadas. Esta doble placa, que podemos denominar placa compuesta, es la que sirve para verificar la operación *fotoescultórica*.

En efecto; se coloca el doble cliché sobre una placa de gelatina bicromatada, que, una vez expuesta al sol, se sumerge en un baño de agua acidulada. La gelatina se hincha dando un relieve del modelo, con el cual se puede obtener un molde que servirá para preparar sucesivas reproducciones. El procedimiento es, pues, muy sencillo y curioso, aunque el problema de la fotoescultura siga siendo un ideal.





Una placa para que la revele Adicrot.

UN amigo nuestro, aficionado á los experimentos, nos comunica que ha impresionado una placa, con el propósito de darla á revelar después al maestro Adicrot.

El *asunto* del presunto cliché, magnífico, es como sigue:

En primer término, á cuatro metros del objetivo, y á la sombra de una casa de cinco pisos con árboles delante, una fila de seminaristas vestidos de negro, naturalmente, que van de paseo á buen paso. En segundo término, un automóvil sin poder andar, que es lo más frecuente en esa clase de vehículos; un caballo que trota y que levanta polvo, y una bandera española que flamea al viento. Y en tercer término, á veinte metros del objetivo, tomando el sol deslumbrador de Mayo, una doble fila de niñas vestidas de primera comunión con sus velitos de gasa, etc... Al fondo, el mar; sobre el mar una montaña con nieves perpétuas, y sobre el firmamento despejado un globo de tafetán azul celeste.

Nuestro amigo desea saber cómo se revela esta *plaquita*...

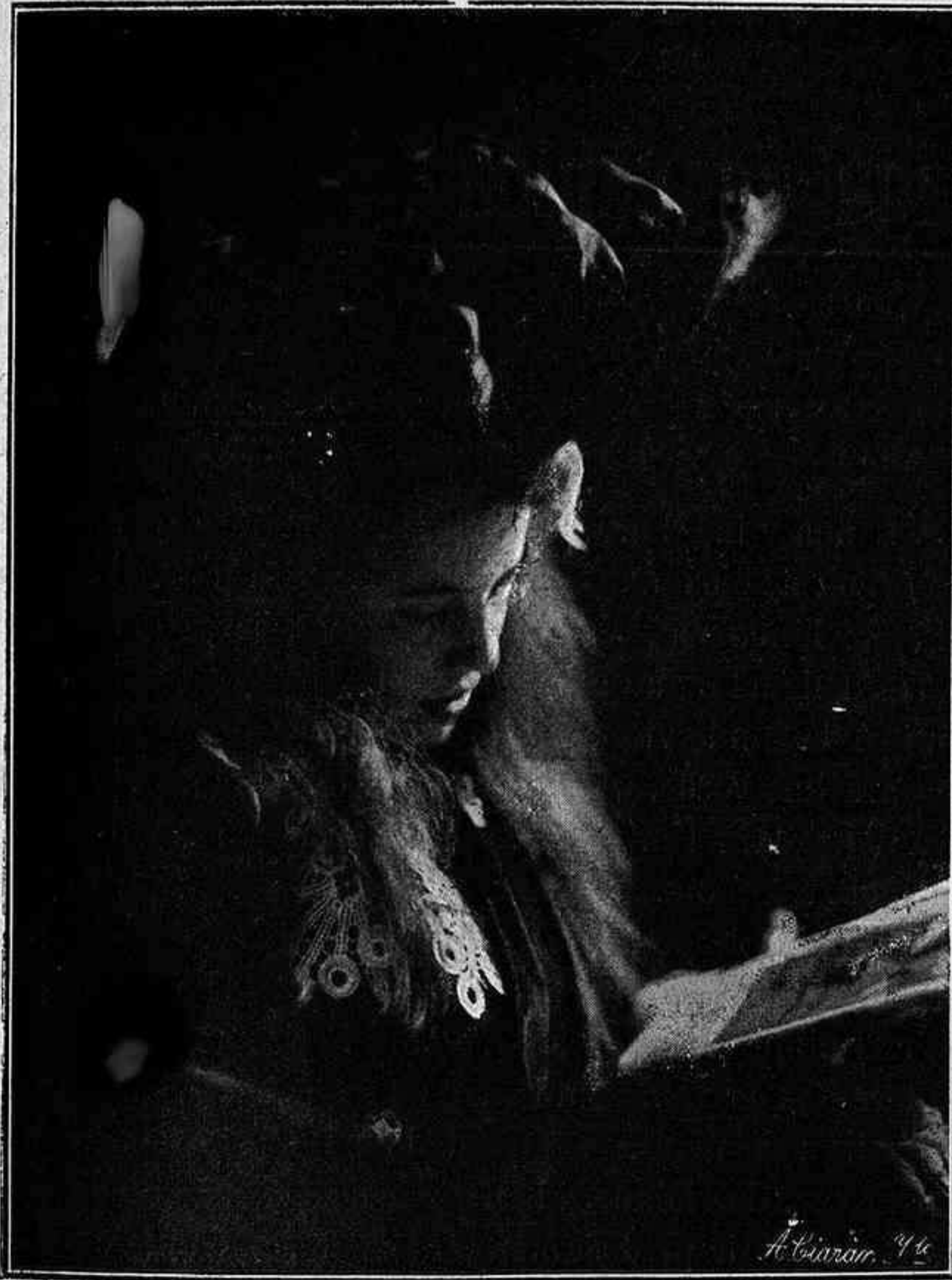
Ni que decir tiene que hay que sacar justos y sin moverse á los seminaristas, justos el polvo, el cielo, la nieve, el globo, los velos de las nenas, etc...

Sepamos qué *agilis-mógilis* hay que poner en práctica para obtener un clichecito transparente y fino...

Porque uno de los *tontos* que hay en esta Redacción, *porque no sabe revelar*, cree que antes de que piense en surgir el primer seminarista, las nenas, la nieve y el polvo, están ya en la categoría de cisco de retama...

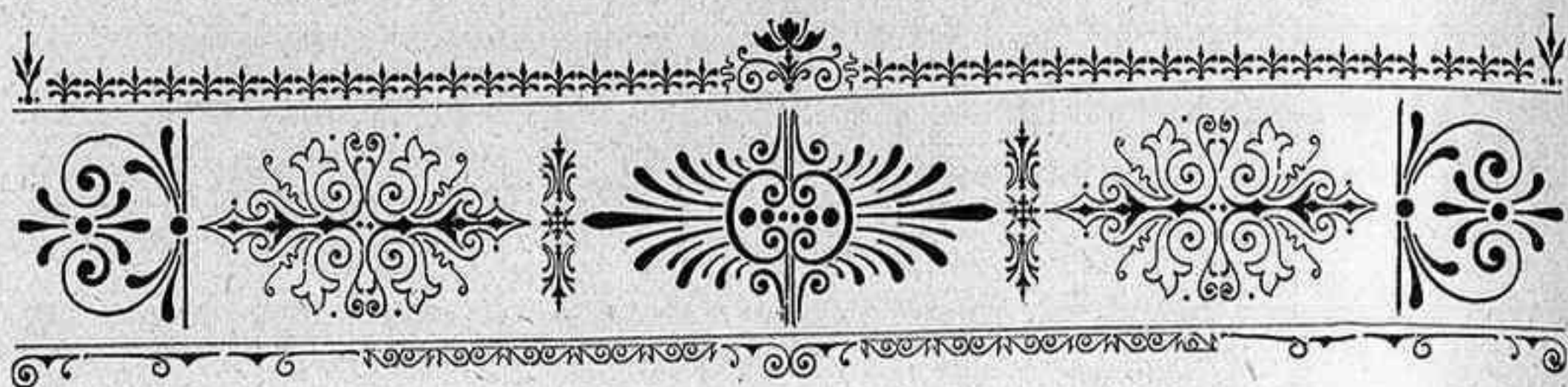
Esperemos la lección... sentados.

LUPERCIO.



A la luz del arca.

A. Rabadañ.



Ráfaga de vanidad.

A D. Antonio Cánovas.

Es una niña hermosa. Rubia, como manojos de hebras de sol; de ojos azules, que hablan con un rico lenguaje de meláncolica poesía; rumorosa y dulce, como charla que atesora las delicias de un amor infantil.

Yo no sé de dónde viene esa niña.

La ví muchas veces, y creo que desde el primer día me interesó su figura delicada, su mirar dulzoso, y su imploración débil como una cantinela avergonzada. Pide de un modo especial; mas parece que ruega á hidalgos de otros tiempos, que bien puede asegurarse que fueron mejores que éstos, y en ese ruego envuelve la promesa de un agradecimiento amoroso que abre las ventanas del espíritu.

En diferentes ocasiones, mientras alargaba una moneda de cobre á la pedigüena nenita, he quedado admirado de su delicadeza en el agradecer. Sus labios, al entreabrirse tremulantes y gemidores, parecían asistir piadosamente al desfloramiento de un capullo que se estremeciese de gozo ante la merced del beso primaveral y rompiera tíbiamente la cárcel de su verdor para devolver aquella merced con la ofrenda de una galanura de color y de olores.

Y yo quise hacer un presente á esta niña capullo, inocente y cándida, agradecedora y sola, como fruto de una planta que nació en olvidado paraje á donde fué un polen de cariño; no pensé en que mi obsequio podía abrumar la delicadeza de la criatura; no ví nada más que mi anhelo: demostrar una simpatía que se aterraba á mi alma con la fuerza de lo que nos causa dulzores.

Era la Navidad. La Pascua anunciaba su algarabía retozona, y una agitación alegre recorría las calles del pueblo y se metía en cada casa, donde se formaba el legendario coro, desordenado y ensordecedor, que chilla, mientras la zambomba, la pandereta, las castañuelas y los metálicos hierros forman un conjunto orquestal que es indispensable en los días de Nacimientos y adoraciones de Magos.

La alegría rebosante que salía de las casas ricas y pobres, extendiéndose por calles y callejas, no comunicaba su retozo á la niña mendigante. Más bien parecía que un velo de resignación, intenso como nunca, se colocaba sobre sus ojos azules, soñadores, poéticos.

Y yo hablé á la rubita:

—He de hacerte un regalo.

—Señorito...

—Tú pedirás. Yo te ofrecería un nacimiento. El niño betsleniano quizás te diera alegría; tú debes ser alegre, nena, ¿quieres el nacimiento?...

—Yo estoy alegre. Usted y otros señoritos son muy buenos. Tengo diariamente su regalo; me basta, me basta.

—No, nena; yo quiero obsequiarte. Es Pascua.

—Pues deme cualquier cosa suya; yo la guardaré; pero suya. A mí me gusta tener los recuerdos de los que no me miran mal.

—¿Mía?... Sí, una cosa mía te daré. Mía y tuya. Pondré mis aficiones, mis amores artísticos al servicio de tu figura. ¡Tendrás un retrato de ti misma!

La niña sonrió. Y creo que se puso contenta, bastante contenta. También yo, amante del arte, me alegré de mi promesa. Quería llevar un gran fervor al hacer la fotografía de la mendiguita.

Imaginé un triunfo. Como una explosión de amorosismo, como la justicia recompensando á la voluntad.

*
* *

Ni sé quién me facilitó aquellos ropajes señoriles. Pude vestir á la niña como si fuera una princesita que gustara de aparecer humilde y no muy alhajada; pero galas eran las que yo adquirí para ella: galas al fin.

La nenita no quería cambiar su ropaje, roto y raído, por aque que había de servirle para aparecer más hermosa, más bella, más mujercita; porque yo creo que los atavíos de cierto valor dan real-

ce á la edad, lo aumentan todo, son una especie de cristales que juegan con maestría desfigurando lo verdadero.

¡Qué esmero puse en arreglar sus greñas rizadas! Aquel cabello que se asemeja á hebras de fina seda, era ordenado por mis dedos con un amor filial verdaderamente envidiable. No sé si una vez me hice la ilusión de que tenía ante mí una modelo amadísima, algo de lo grandioso que concebimos en nuestros momentos de gran corazón: el ideal artístico, el soñado ideal.

El retrato quedó hecho. Una febrilidad espantosa había bailoteado en todo mi cuerpo hasta que la obra estuvo terminada.

La cara blanquecina, ligeramente teñida de rosa, inocente, convidando á amar la tierna edad de los colores, quedó impresionada.

Mi máquina guardaba un deseo, quizás el primero, de la incipiente mujer que pedía una mano sostenedora al avanzar por el duro sendero del vivir.

*
* *
*

Mi labor me enorgulleció. Pude notar el reír de la alegría que rebosaba por todo mi ser. La prueba, limpia, de soberbio tinte, que parecía un secreto arrancado al alma del paisaje, podía mostrarse con seguridad de éxito; en ella vibraba la nota férvida de mi gran afecto para la rubita angélica; era un girón de mis armonismos.

Y llamé á la niña, á aquella niña cuyas mechitas sedosas caían sobre su frente como una guirnalda de hebras entrelazadas.

—Voy á darte mi regalo, el obsequio de Pascua.

—¡Al fin!

—¿Te alegras?

—Yo...

—No tanto rubor. Habla claro, soy tu amigo.

—El señorito es bueno; yo lo sé bien, me lo han dicho sus ojos cuando me hacía el retrato; por eso le quiero como á los que no me hacen mal; quizás más que á otros; por eso me alegro al tener su recuerdo.

—Pues toma, para tí es.

El retrato fué á las manos de la mujercita. La prueba, llena de color, recogedora de mi fervor para lo artístico, estaba adherida á una bonita cartulina.

Noté mucha sorpresa en el rostro de la muchacha. Observé con todo empeño. Primero quisieron asomar dos perlas á aquellas ventanas de sus ojos admirables; después quiso fruncir el entrecejo,

y, en un frenético choque de dudas y luchas, subió, por último, desde el pecho á la cabeza, y después recorrió todo el cuerpo, hasta que rebosó por el rostro una grandísima alegría.

—Pero... ¿soy yo ésta?

Y con un brillar en la mirada, brillar que aún me aterra, brillar que me espantó, dijo:

—¡Tan guapa!... ¡Tan guapa!...

Fué un solo momento. Ni me explico qué pasó por mí; sé que cogí el cartón donde estaba el retrato, que lo arrebaté de las manos de la nena y que quedó hecho pedazos, mientras mis labios monosilabeaban:

—No... no... no... tú no eres, no; guapa, no...

¿Qué espantable brillar aquél! ¡Qué revelación de caídas en el caminar por la vereda de lo social!...

La ráfaga de vanidad que envolvió unos instantes á aquella criatura, pareció una monstruosa ola, dispuesta á arrasarlo todo, todo; yo ví que, debajo de ella podía quedar la moralidad, la virtud, la invitación á amar el casticismo; ¡ví que podía morir el ideal en una ciénaga!

Mi arretrato fué salvador. Al menos, yo lo creo así. Me he impuesto la obligación de velar por una que puede caer.

Tengo presente la hermosa cantinela del clásico Dionisio Solís, y he de evitar la repetición del preguntar de aquella niña que acude á saber si puede dar un beso

sin que pase á más exceso.

Para las olas, la muralla invariable, firme.

Para la ráfaga vanidosa, la fuerza del amor á un ideal que está por cima de lo vulgar.

Y si mi obra artística, mi labor de gran aficionado cayó ante el impetuoso empuje, mañana, luego, podré ufanarme de haber realizado un bien humano.

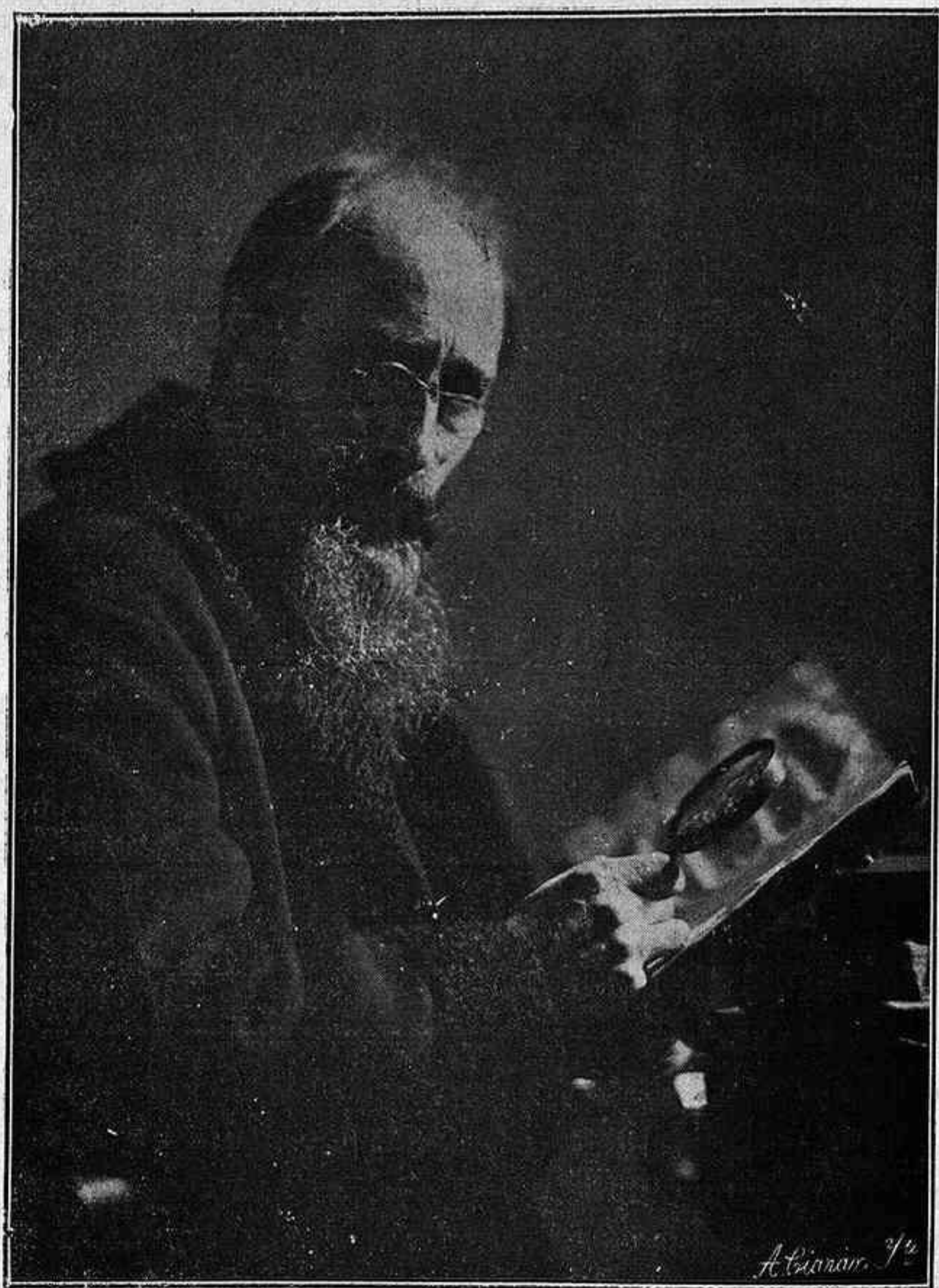
Hoy está triste mi amor de artista. Navidad poco afortunada para el trabajador ha sido.

Pero ¡qué contento está el hombre!

¡Ha vencido á una potente ráfaga de vanidad femenina!

LEOCADIO MARTÍN-RUIZ.





Una goma á la luz eléctrica.

A. Portela



La conveniencia de los retratos



o acostumbramos á conceder al retrato toda la importancia que tiene en sí.

Sin vacilación suele procurarse cuando se obtiene el uso de un vistoso uniforme, cuando se estrena un adornado vestido femenino, cuando se luce un disfraz carnavalesco, y, en fin, en situaciones puramente excepcionales que, después de todo, no reflejan el aspecto habitual del retratado.

Pocos se cuidan de la muerte: ¡cosa disculpable en verdad, cuando su previsión es poco grata! y en la muerte es cuando precisamente se hace indispensable el retrato. Ya que nuestro cuerpo quede bajo tierra oculto á las miradas de todos, bueno es que su imagen sea legada á nuestros familiares, y *perpetuada*... en lo posible.

En el actual estado de los adelantos científicos no concebimos que haya persona medianamente acomodada á quien no le ocurra dejar á sus sucesores unas cuantas fotografías obtenidas en sus diferentes edades, y un cilindro impresionado en que pueda conservarse su voz y su estilo en la conversación.

¡Sería tan grato *ver* y *oir* á nuestros queridos antecésores!

Como prueba de la conveniencia de los retratos, transcribiremos el siguiente suelto de una revista alemana: Herr Von Gudver; banquero de Austria-Hungría, dueño de inmensa fortuna, tuvo la desgracia de perder á su hija mayor, niña de quince años. El

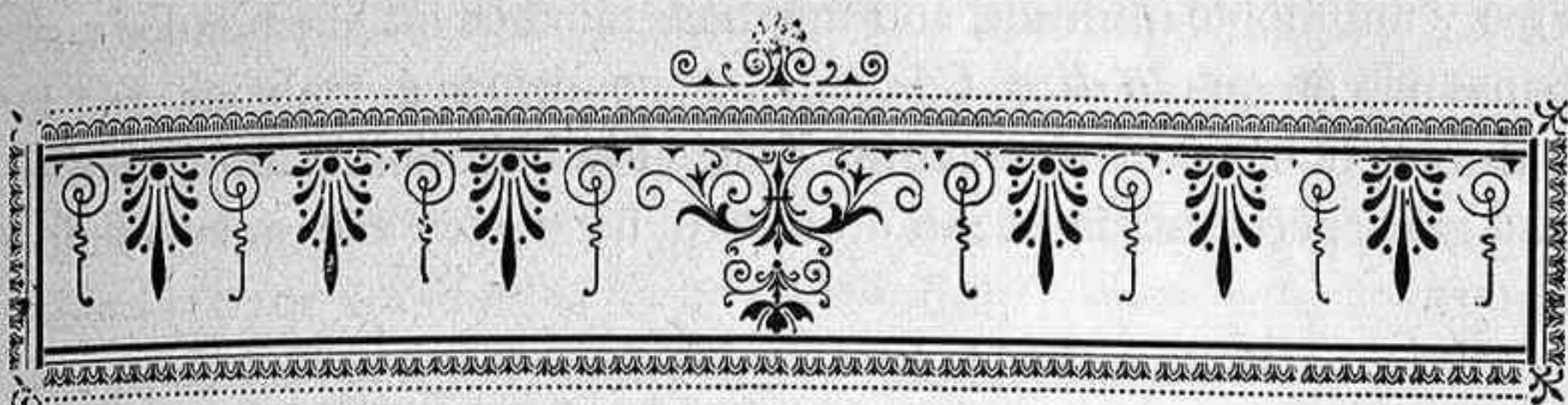
dolor de los padres se agravó considerablemente, al pensar que había muerto su hija sin quedarles de ella ni un solo buen retrato. Disponían de tres ó cuatro que fueron hechos cuando la niña iba en brazos de su nodriza; pero ninguno, absolutamente ninguno con posterioridad al primer tercio de la infancia. M. Gudver recorrió las casas de sus amigos, ansioso de saber si por casualidad, alguno de ellos había tenido el entretenimiento de fotografiar á la niña en algún grupo con sus respectivas familias. ¡Todo fué en vano! Publicó después anuncios en los periódicos ofreciendo una considerable cantidad á quien le proporcionara una instantánea en que figurase su hija, cuyas señas cuidó de anotar con tal detalle.

Hubiera dado por un retrato de ésta un millón de marcos; y cuando ya creía perdida toda esperanza, cuando presa de la mayor desesperación maldecía de su funesto descuido, consiguió en parte lo que perseguía con tan legítimo afán. El hallazgo fué una casualidad. Celebrábase en Dresde una Exposición de fotografías, y al enterarse Mister Gudver, de que en ella figuraba una sección de retratos de niños, acudió presuroso á verla. Allí en la instantánea de un principiante, hecha en el Jardín Zoológico de Berlín, que representaba un elefante llevando en la espalda un palanquín oriental lleno de niños... vió el retrato de la hija que había perdido, si bien estaba obtenido cuatro años antes de morir. Una hora después el cliché era propiedad de Mr. Gudver y estaba en casa del mejor fotógrafo de Dresde para que obtuviese una ampliación... A los pocos días se desarrollaba en la fotografía una escena altamente conmovedora. El fotógrafo mostró la ampliación á Mr. Gudver, y éste, anegado en llanto, cayó de rodillas ante la ampliación de su hija, vaciando su cartera en las manos del atónito fotógrafo, que no sabía al pronto á qué atribuir la generosidad de su cliente.

Este caso habrá tenido muchos precedentes, aunque sin el feliz resultado que obtuvo el de Mr. Gudver, y puede servir de lección para los que no sospechan la falta que pueda hacer un retrato, cuando no hay otro medio de *ver* á las personas queridas.

G. P.





Una opinión imparcial

Señor Director de LA FOTOGRAFÍA.

MUY señor mío: Somos varios los lectores de su Revista que estamos temiendo que la controversia sobre el revelado de las placas llegue á ser tan interminable y aburrida como los comentarios del Concurso de Barcelona, ejecutado por Puntas.

A fin de intentar poner punto á esa discusión que amenaza no tener término y que ya nos va cansando, permítame usted que le haga algunas observaciones.

Usted, por lo visto, Sr. Cánovas, no se da cuenta de la gravedad y transcendencia que tiene lo que usted escribe. Cuando se llega á la envidiable altura que usted ha alcanzado; cuando se es el primer fotógrafo de España (1); cuando, en suma, se llama uno Antonio Cánovas y reúne en sí la más suprema autoridad en fotografía, cualquiera declaración ó error que, en otro, no tendría importancia, en usted la tiene, y grande.

De ahí que á mí, que soy su admirador sincero, me parezcan rematadamente mal algunos de sus chistes y de sus hipóboles. Usted no sabe, Sr. Cánovas, (si lo supiera, escribiría de otro modo) que si un día se le ocurre estampar en una de sus *Crónicas* que se pueden hacer fotografías en papel secante, revelando con ácido bó-

(1) Ni mucho menos amigo.—(N. de la D.)

rico y sulfato de quinina, son muchos, muchos los aficionados que, pensando en que *lo dice Cánovas*, se pondrían á trabajar con la quinina, el bórico y el secante. Y usted habría tenido una genialidad más, pero habría hecho un nuevo flaco servicio á los aficionados.

Unicamente la autoridad innegable de usted y su legítimo prestigio, por encima de las pasiones que le combaten, ha podido hacer cuestión del revelado de las placas, que no puede ser cuestión nunca.

El desarrollo de una imagen latente en una placa es *una operación puramente matemática y mecánica*, que no tiene nada que ver con el arte.

Yo impresiono en Madrid una placa y la envío á revelar á Berlín. Para ello doy los siguientes datos:

- Grado de sensibilidad de la emulsión.
- Clase de las placas.
- Cantidad de luz en la exposición.
- Tiempo de exposición.
- Objetivo.
- Diafragma y asunto.

Con dar cinco ó seis cifras exactas, matemáticamente exactas, el pretendido problema del revelado se convierte en una ecuación sencillísima, en la que faltan por despejar las $x x$ del agente reactivo que deba elegirse, el álcali que deba excitarlo ó contenerlo, el tiempo que la placa debe estar sumergida en el revelador y si debe ó no agitarse la cubeta, pues hay quien cree (dicho sea de paso) que siempre debe agitarse, y es un error como otros muchos.

A esto queda reducida lo que usted, en son de burla, denomina *ciencia infusa*.

¿Qué duda cabe de que esa manipulación que puede ser automática (como usted ha dicho con sumo acierto), que puede resolverse en el encerado y que muchos sostienen que *debe* ser cuestión de números y no de sentimiento, es infinitamente inferior en importancia á todo lo demás que informa y constituye el arte fotográfico?...

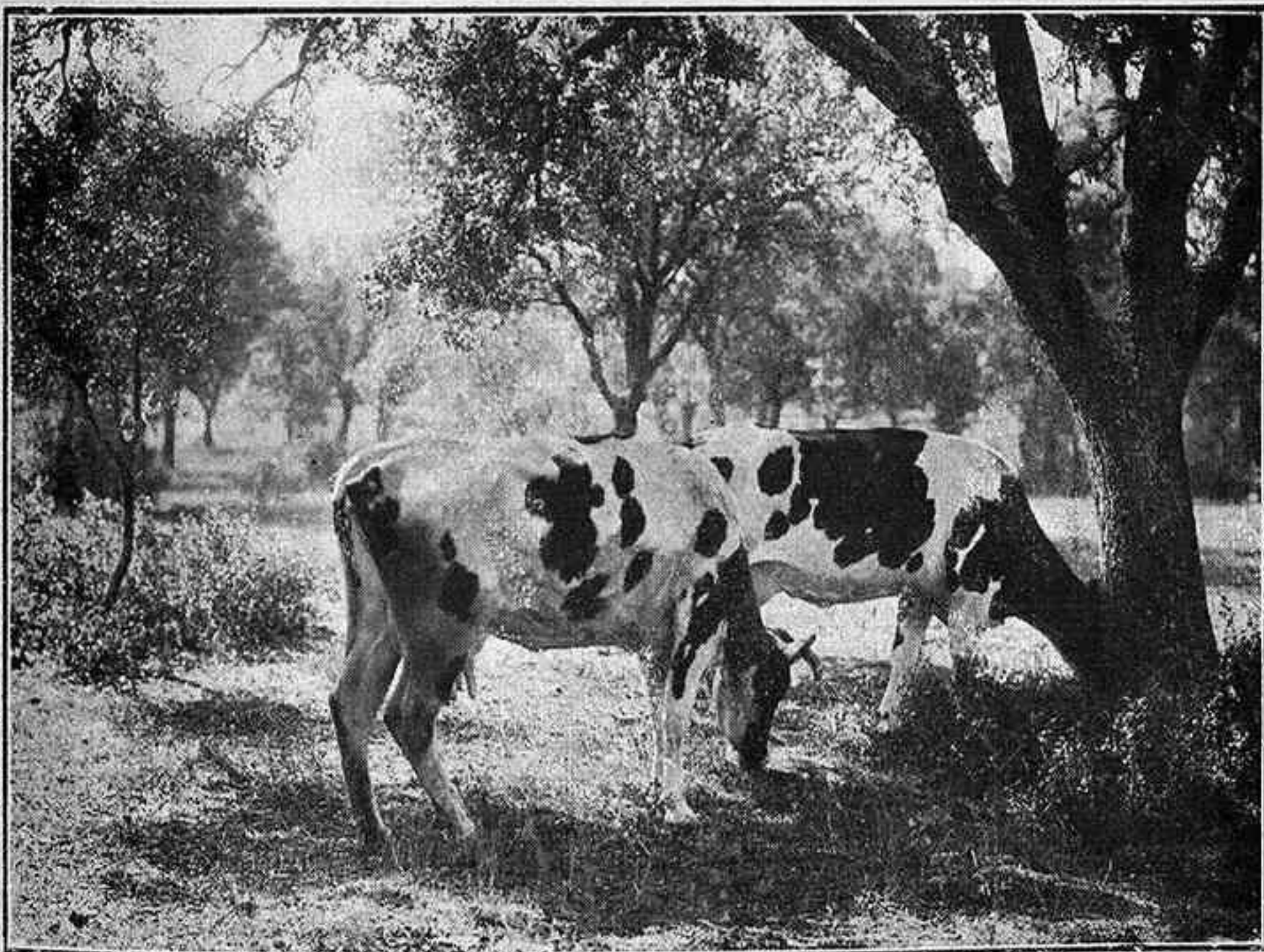
La polémica, pues, no tiene razón de ser. El ingenio y la travesura de usted la hicieron amena y divertida en un principio; el calor de la discusión le va haciendo á usted perder los estribos y preveo que va usted á llegar á escribir enormidades, de consecuencias funestas para los que creen en usted como quien cree en el dios de la fotografía.

Calma, Sr. Cánovas, y haga punto á la batalla, siquiera porque somos varios los que nos vamos ya fatigando de leer los mismos argumentos retorcidos hasta el infinito.

¿Usted quería demostrar que el revelado era de una importancia muy *inferior* á lo demás de la fotografía?... Pues poco tenía que demostrar la cosa; pero usted lo ha archidemostrado, y debe, satisfecho de este nuevo triunfo, volver á recrearnos con tópicos de mayor novedad y utilidad.

Y sobre todo, Sr. Cánovas, mucho cuidado con lo que se escribe y se pondera; no se olvide usted que es una personalidad de tan altísimo relieve que, lo que usted dice, es artículo de fe para muchísimos. Si algún día dice usted que no hacen falta las placas para sacar instantáneas, hay quien sale á la calle con su máquina sin placas. Tenga usted esto en cuenta, deje usted ya en paz al revelado y perdone la franqueza y la sinceridad con que se ha atrevido á molestarle su afectísimo y devoto,

M. S. E.



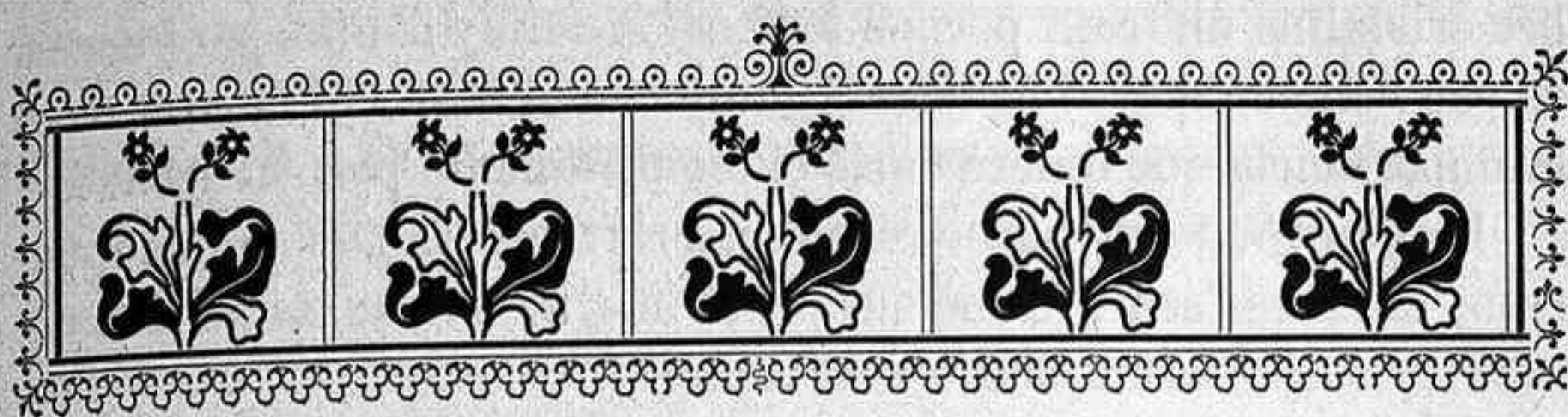
De la Casa de Campo

N. Cánovas.



Mañana de frío.

A. Cánovas.



Un cuarto á... reveladores.

Señor Director de LA FOTOGRAFÍA.

MUY señor mío y de toda mi consideración: Asiduo lector de su Revista y del simpático Boletín *Lux*, vengo asistiendo al torneo empeñado entre ambas publicaciones acerca de la mayor ó menor importancia del revelado en la fotografía, con el agrado que proporciona presenciar una contienda mantenida por caballerosos y discretos paladines de opuestas ideas en un asunto en que la práctica de los años nos ha hecho algo peritos; y aunque nadie me llame á intervenir en la cuestión, ni quiero figurar personalmente en ella, (para lo cual me propongo no firmar estas líneas) voy á trasladar al papel (para que usted lo lea y lo rompa, ó lo aproveche) algo que me ha sugerido el lato trabajo que el Sr. Ocharan ha dedicado á demostrar que él es una especie de Ramón y Cajal del Laboratorio, gracias á los muchísimos años que lleva de interrumpidos estudios en materia tan peliaguda, como lo es, á su juicio, el desarrollo de la imagen negativa.

Dejemos de lado la pérdida de tiempo que esto significa, y que, dedicado á otra cosa por una inteligencia tan clara, como según mis referencias, es la del Sr. Ocharan, hubiera producido algún transcendental descubrimiento científico, mil veces superior á conseguir que en un negativo pueda apreciarse «el sonreír de la aurora» (!), y que en un atardecer el disco solar poniente sobre el mar, «asemeje una grandiosa Hostia Santa descendiendo á reposar so-

bre cristalino altar»... porque todo esto es muy bonito; pero hemos de convenir en que ni se llega á tanto con el Piro, ni la cosa tiene la importancia que quiere darle el temperamento poético del autor.

Lo que yo pienso hacer resaltar, es la exageración en que incurren, tanto ese señor como sus prosélitos, al hablar de las dificultades que ofrece una buena revelación.

Cierto es (¿cómo negarlo?) que usted exageró también al asegurar que era una operación digna, ó que podían realizar las cocineras. Claro es que una de ellas que fuera lista, llegaría á dejar en su punto un cliché artístico (sin llegar, naturalmente, á lo de la «sonrisa»); pero, en general, no debemos admitir el concepto, por ser denigrante para los que pretendemos lucirnos cuando obtenemos buenas negativas... porque acertamos en la luz.

Es, pues, lo principal, demostrar á esos señores que el revelar no es ninguna ciencia, sino una operación casi mecánica, que no exige más que práctica y algunas entendederas.

Yo, para probar si era cierto cuanto me aseguraban los predicadores de esa doctrina, me empapé una vez bien de los consejos de Dillaye, estudié el revelado racional tal como lo explica en su obra un Sr. Cánovas (hermano de usted, según creo), y me metí en el laboratorio á hacer ensayos con el firme propósito de aprender esa ciencia inusual. Pues bien; debo ser muy torpe, porque no conseguí sacar ni más ni menos que lo que obtenía constantemente con el revelado «de sentido común» que practiqué y sigo practicando; es decir, el que se hace con una buena fórmula de revelador corriente de gran energía, en disolución única, baño viejo, agua y disolución de bromuro. Con estos elementos y un juicio regular (éste lo tiene cualquiera), se saca todo lo sacable de un cliché, y es lástima que haya quien se esté rompiendo la cabeza por llegar á más y se crea un fenómeno por conseguir lo que, por lo que vemos, nosotros conseguimos también.

Esa especie de desaliento que parece notarse en los dedicados al estudio serio de la revelación científica (así lo creen, porque no llegan al ideal que persiguen sus ilusiones), me recuerda un cuento algo sucio que, no obstante esta desgraciada cualidad, voy á referir, porque viene de perilla al caso.

Viajaban juntos dos individuos con dirección á un célebre balneario, y entablada conversación entre ambos, empezó á lamentarse uno de ellos del sinnúmero de viajes á que le había obligado y de lo costosa que le estaba resultando su cruel enfermedad, pues ha-

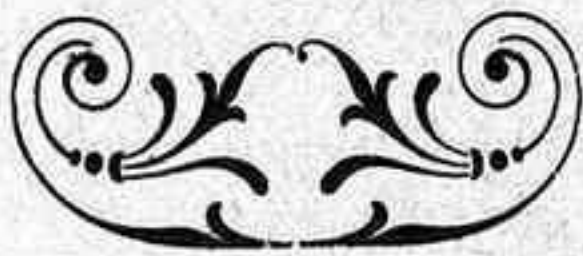
bía tomado un sin fin de aguas medicinales en todas las partes del mundo y llevaba gastado un sentido en específicos, sin obtener remedio. —¿Y qué padecimiento es el suyo, compañero?—dijo el otro.—Pues muy sencillo—añadió aquél—que mis pies son como dos fuentes, y que, naturalmente, despiden un aroma que no me deja vivir.—¿Ha probado usted á lavárselos?—le arguyó el camarada.— Y respondió: —Hombre, eso no...

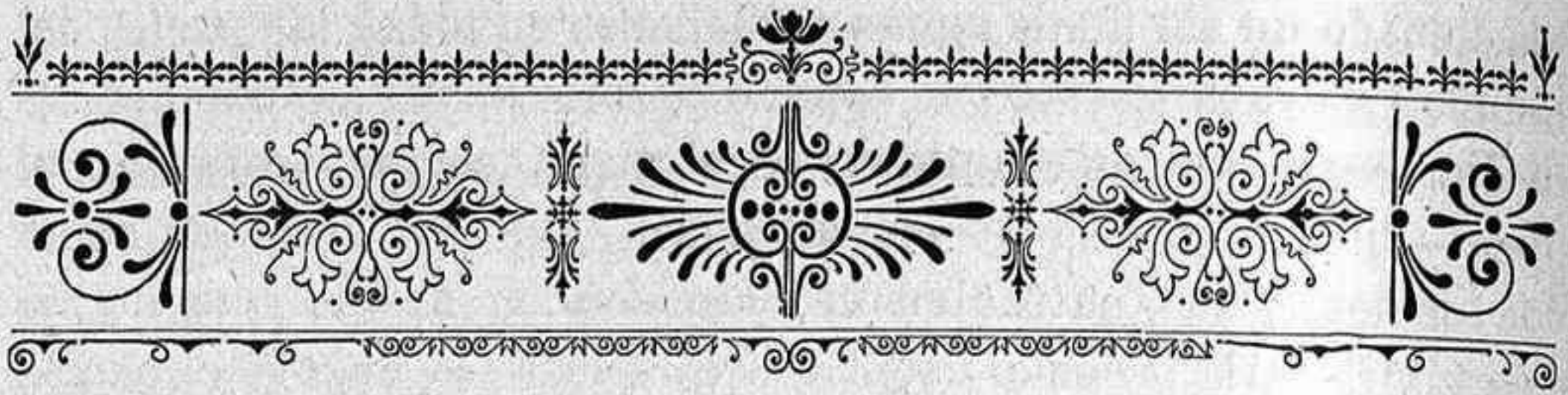
Siento no recordar otro cuentecito más limpio, ó mejor dicho, más digno de los señores á que me dirijo y que me merecen los mayores respetos; pero á falta de ese otro, perdónenme y acepten que les diga: ¿Han probado ustedes á revelar por mi sistema, que es el corrientemente usado por los aficionados?

Si lo han hecho y les va mejor con el suyo, reciban mi enhorabuena, porque saben más que yo, y si no lo han hecho, prueben y verán cómo el revelado no puede ni debe causar tantos desvelos.

Por supuesto que si, como dicen, el movimiento se demuestra andando, podría usted, Sr. Cánovas, invitar al Sr. Ocharan á que nos diera una demostración plena de sus razonamientos, haciendo una fotografía de una puesta de sol en Madrid (con el astro en el campo de la placa), en cuyo primer término haya árboles con hoja, arbustos y casas, y en la cual logre que el cuadro aparezca con los mismos detalles y la propia intensidad de luz que ofrezca el natural en ese momento, sin que (y esto es lo principal) nadie pueda creer que se trata de un efecto de luna. Si lo hace, procure usted que veamos todos esa obra en LA FOTOGRAFÍA, porque sería digna de admiración...; pero yo me permito creer que no la veremos.

X. X.





El arte en fotografía. (1)

No es lo mismo hacer la fotografía con arte, que hacer arte por medio de la fotografía.

L. de Pulligny.—C. Puyo.

DESDE que hace unos doce años el arte en la fotografía fué adquiriendo terreno y marcó una sensible evolución en las aficiones fotográficas, el afán de sacar de su verdadero cauce esa nueva corriente, ha hecho que se hayan exagerado algo ciertos procedimientos, marcando una línea divergente de la fotografía clásica que, al separarse de ella, conviene concretar el deslinde de los dos campos, para que, conocidas sus diferencias por los legos, sepan aplicar á cada caso el sistema diametralmente opuesto que deben seguir.

El arte en la fotografía, entendíamos siempre que era la reproducción de asuntos compuestos artísticamente, concebidos por la inspiración del fotógrafo, creados por él y obtenidos luego con la placa sensible, tratada con la técnica necesaria á su mejor éxito.

Así debió entenderlo Antonio Cánovas, uno de los primeros, si no el primer apóstol de esta nueva fase de la fotografía en España, y así siguió cultivándolo en su etapa gloriosa de aficionado, y aun hoy en la árida esfera de profesional.

La fotografía debe ser un cuadro de composición, de líneas y de luces, pero sin dejar de ser una fotografía y respondiendo siempre á sus principios. Buscar los medios de que la fotografía, una vez terminada, tenga otras apariencias, es querer huir de ella y

(1) De *Graphos Ilustrado*.

menospreciarla, buscándole un disfraz que la oculte. La fotografía no debe parecer una fototipia, ni un pastel, ni una mancha. La pintura no trata nunca de imitar otros procedimientos; la fotografía tampoco debe invadir jamás otros campos.

El ideal perseguido por Daguerre, por Talbot, por Bayard, desde que se aplicó la cámara obscura á la obtención de imágenes impresas con la placa fotográfica, fué el de la más exquisita finura.

La fotografía, al reproducir los objetos, los asuntos que á ella se someten, debe presentarlos tal como la Naturaleza misma los ostenta, tal como la vista humana los percibe, con todos sus detalles en el plano principal que es motivo de nuestro cuadro, como la misma retina los sorprende.

Desvanecer esas líneas, difundirlas, esbozarlas sin marcada precisión, no es copiarlas, porque así no las hemos concebido; á ese objeto no fué estudiada la fotografía, ni á ese fin se encaminaron los trabajos de sus descubridores ni de los que siguieron perfeccionando el invento.

Ante todo, en fotografía debemos hacer fotografía, y su verdadero progreso es hacerla con arte, reproducir asuntos é inspiraciones artísticas, componer con sujeción á las reglas de la estética y poner á contribución el primer factor, que es el genio del artista; pero siempre para hacer fotografía. Todos los trabajos realizados desde que en 1836 Niepce y Daguerre se reunieron para el estudio de la fotografía, fueron encaminados á la consecución de los aparatos que mayor precisión y fidelidad dieran á la copia.

Desde Porta, que en el siglo XVI empleaba el lente plano convexo para los trabajos de la cámara obscura, á diafragma f. 30, con objeto de obtener la mayor finura dentro de los entonces irremediabiles inconvenientes de su óptica, todos han ido persiguiendo las mayores correcciones en los lentes para respetar, por lo menos, las líneas del natural. ¡Y pensar que los desvelos de Wollaston, de Canchoix, de Charles Chevalier, de Godard, de Hermagis, de Voitglander, de Dallmeyer, de Lutton, de Ross, de Prasmowski, de Berthiot, de Petzval, de Stenheil, de Zeiss y tantos y tantos ópticos que estudiaron fórmulas, que ensayaron curvaturas y combinaciones para conseguir la mayor corrección, la más extrema finura, la aproximación mayor á la imagen que percibe el ojo humano; tanta labor desarrollada en setenta años para conseguir el detalle de la línea y la reproducción de la verdad, habrían sido tiempo, inteligencia, constancia y trabajos perdidos ante la errónea senda que se quiere hacer seguir á la fotografía!

El *flou* en las pruebas fotográficas no es natural más que en lo necesario para dar relieve al plano principal que ha de ser el asunto. Pero si éste, si el motivo del cuadro nos esforzamos en hacerle aparecer esbozado y sin detalle, la escala del desenfoque en los siguientes planos será tan exagerada que no dará idea ni de la forma de los objetos.

El procedimiento al carbón y á la goma, y en general, todos los pigmentarios, caen dentro del sistema clásico fotográfico cuando acusen finura y detalles en el motivo; pero si á las inseguridades de la línea en estos procedimientos por usar papeles granulados con exceso, se añade el *flou* exagerado en la placa por sistema, y aun buscado por medios ópticos, la prueba terminada será una lámina artística obtenida por la fotografía, nunca una fotografía de arte.

De ahí que, en el retrato sobre todo, el público en general, aun el inteligente y el artista, huya de esas manchas que no guardan en sí ni el recuerdo de un aire de familia.

En la composición, en el paisaje, cuando no responda á un fin documental, pueden aplaudirse esos esbozos que revelan al autor como artista que se vale de la fotografía para imprimir el sello de su inspiración en el boceto de prueba que obtienen, y aun transigimos con esas positivas que, para admirarlas, es necesario entornar los ojos, inclinarlas hacia adelante y aun esperar alguna insinuación de su autor para poder traducir lo que significan, y no hablar de ellas, confundiendo una marina con un busto, ó una cabeza de estudio con el parque del Oeste.

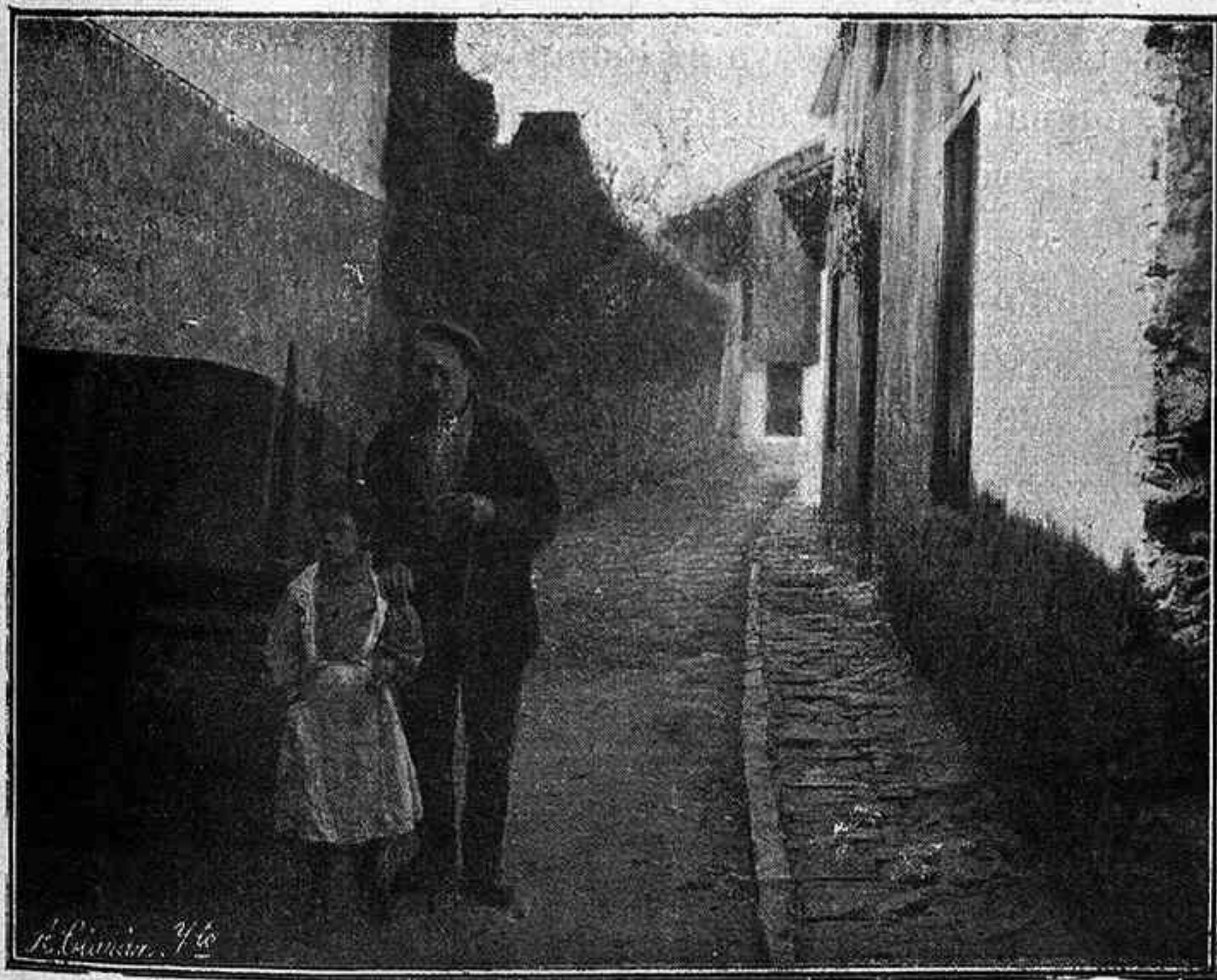
Esas gomitas, en papel Watman, obtenidas con clichés grises y excesivamente desenfocados, barridas luego *ad libitum* con la despiadada brocha, y acusando sólo algún blanco dudoso sobre fondos empastados y llenos, serán cuadros artísticos, expresión de arte obtenido empleando la fotografía como medio, pero nunca una fotografía artística. Nosotros, para calificarla, empleamos una frase típica, que no expresamos aquí, porque tal vez escrita parezca de dudoso gusto.

Y esas exageradas inclinaciones que van llevando á nuestro arte por derroteros bien distintos de los que son su base principal, tenemos la seguridad de que han de marcar una notable reacción, haciendo que vuelvan á imperar los procedimientos primitivos, por lo mismo que el exotismo en el arte es imposible y la impresión violenta, causada en un momento dado, reaccione en nosotros buscando los sistemas más agradables y que más responden al fin de la fotografía.

Ese encantador, ligero esbozo de los segundos planos que dan mayor relieve al principal, rico en líneas determinadas, en finos detalles, tal como lo aprecia nuestra vista, será siempre el ideal fotográfico y á él volveremos, mejor dicho, volverán convencidos los que hoy buscan la marcha y tratan con la fotografía de imitar al pastel, al agua fuerte y, á lo que es peor, al logogrifo. Ese empaste especial que da á los asuntos el Planar, es lógico, es el normal, y en la escala de los objetivos de detalles, construido expresamente para acusar esos efectos, está el verdadero arte de la fotografía, unido á la inspiración del operador que concibe y dispone el cuadro.

Dentro de esos límites se mantuvo siempre el coloso del arte fotográfico en España, D. Luis de Ocharan; esa fué la esfera en la que tantos y tan justos laureles ganó D. Antonio Cánovas, y con ellos, todos los que profesan en esta escuela sin ir más allá por falsos derroteros, que todo tiene un límite y una frontera, y el traspasarla es á veces un retroceso más sensible, cuanto más premioso es el medio empleado.

ANTONIO G. ESCOBAR.



En la calleja.

C. Jñigo.



Viraje de diapositivas á tono caliente.—Para dar á las diapositivas que después de reveladas hayan obtenido el tono negro ó el negro verdoso un tono cálido, se procede del modo siguiente:

La diapositiva bien lavada se sumerge en el baño de

Bicromato de potasa.....	2 grs.
Agua.....	100 c. c.
Acido clorhídrico.....	2 c. c.

Se lava nuevamente hasta que desaparezca la coloración amarilla, y compuesta ya la imagen de cloruro de plata, se desarrolla á la hidroquinina en la solución reserva de

Agua.....	100 c. c.
Hidroquinona.....	2 grs.
Sulfato sosa crist.....	2 c. c.

De esta solución reserva se toman en el momento de revelar 50 c. c. é igual cantidad de agua, adicionándole 10 c. c. de acetona.

En este revelador, la placa adquiere un tono violeta parecido al que adquiere el papel en el baño de oro de viraje. El tono será más intenso cuanto más concentrado sea el baño. Diluyéndolo en tres ó cuatro veces, su volumen de agua dará los colores púrpura y rosado.

Después de revelado se lava bien, y sin fijarlo se pone á secar.

(Graphos Ilustrado.)

Barniz opaco para la silueta de los clichés.—Para obtener un barniz espeso, y á la vez de fácil uso, es preciso obrar del modo siguiente: cuidando con especialidad de hacer disolver 8 gramos de bórax en 125 c. c. de agua caliente, y añadir 23 gramos de goma laca; cuando la goma está ya bien disuelta, hay que añadir el negro de humo, agitando constantemente el líquido. La composición se terminará cuando parezca tener una consistencia suficiente para poderse usar al pincel.

(Photo-Magazine.)

La Fotografía

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Director propietario:

Antonio Cánovas

ALCALÁ, 4

SUMARIO

		Páginas.
	Crónica , por A. CÁNOVAS.....	129
	Un álbum de gomas bicromatadas , por UN REDACTORCILLO.....	136
FEBRERO	Fotoescultura	138
	Una placa para que la revele Adicrot , por LUPERCIO.....	140
1907	Ráfaga de vanidad , por LEOCADIO MARTÍN RUIZ.....	142
NUMERO	La conveniencia de los retratos , por G. P.....	147
	Una opinión imparcial , por M. S. E.....	149
65	Un cuarto á... reveladores , por X. X....	153
	El arte de fotografiar , por ANTONIO G. ESCOBAR.....	156
	Revista de revistas	160

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, un año.....	2	Pesetas
— — un semestre.....	6,50	—
En Provincias, un año.....	12,50	—
— — un semestre.....	7	—
Extranjero, un año.....	15	Francos.
República Argentina.....	10	\$ m/n.

Número suelto, una peseta.

Cualquier colección anual 14 pesetas.

ADMINISTRACIÓN

Alcalá, 4. * FOTOGRAFIA KAULAK * Madrid.

NOTICIAS

LISTA

DE LOS REPRESENTANTES QUE TIENE ESTA PUBLICACIÓN, CON
CARACTER EXCLUSIVO, PARA ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Londres.—«Bolak's Electrotype Agency» - 10-Bolt
Court.

Buenos Aires.—D. Guillermo Parera, Victoria, 578.

Montevideo.—D. A. Monteverde, Diez y Ocho de
Julio, núm. 207.

Habana.—C. Elizburu, Gómez frente á Albisu.

Barcelona.—D. Enrique Castellá, Hospital, 36—
1.º--2.ª

Bilbao.—S. S. Torcida, García y Compañía, Gran
Vía, 20. Compañía general de material fotográfico.
Para las tres provincias Vascongadas y Santander.

Palma de Mallorca.—Sucesores de Boscana, Cort.,
8, para las Islas Baleares.

Madrid.—Administración de la REVISTA, Alcalá, 4,
Fotografía Kaulak.

Todo recibo expedido desde 1.º de Octubre de 1906
por la Administración de LA FOTOGRAFÍA, cualquiera
que fuere su ascendencia, así como los cupones que apa-
recen en la primera página de cada número y que pue-
den al efecto ser recortados, son canjeables y abonables
en la galería fotográfica de DALTON KAULAK, que los

admitirá POR TODO SU VALOR los recibos y por el de una peseta cada uno de los cupones, en pago de trabajos.

Resulta, pues, gratuita la suscripción y gratuita también la compra de números de esta REVISTA.

Á todos los queridos amigos que han tenido el buen recuerdo de felicitar á nuestro Director por el nuevo Año 1907, les deseamos á nuestra vez las mayores prosperidades y venturas en el mismo, y apelamos para hacerlo á la publicidad, porque de algunos (el insigne Miguel Renom, entre ellos) ignoramos su actual residencia.

Aunque en forma afectuosísima, se nos llama la atención respecto de nuestra manera de juzgar la existencia de ciertas y determinadas entidades que, un día, estuvieron á LA FOTOGRAFÍA íntima y cariñosamente ligadas.

Á esas observaciones, que sentimos en el alma no poder atender como fuera nuestro vivo y sincero deseo, tenemos que responder con una frase vulgar, pero característica: la de que cada cual baila al son que le tocan. Y LA FOTOGRAFÍA, que bailó muy á gusto suyo y muy honrada, en otros tiempos, con los que hoy se han puesto enfrente de ella, no puede bailar ni enviar agasajos allí donde no recibió sino desaires.

Por lo demás, nada hay de malo ni de escandaloso ni de extraordinario en reflejar con absoluta verdad la triste realidad de ciertas existencias colectivas que, si un día nos interesaron mucho por la ceguedad de nuestro intenso cariño á ellas, hoy nos tienen sin cuidado, por virtud de una larga serie de circunstancias que no son del caso por no interesar á nadie.

LA FOTOGRAFÍA, su Director, sus redactores, tienen cualidades y defectos: no sabemos si deban clasificarse entre las primeras ó entre los segundos, el gozarse *cien* veces en corresponder á una atención que se les guarda, y el de contestar con *cien* golpes adecuados á cada *uno* de los que, previamente y sin razón alguna, recibieron.

Es una teoría como otra cualquiera: Al amigo, no una vida, sino ciento. Al enemigo, ni el aire.

Y nosotros, ya se ha visto, nos contentamos, en este caso excepcional, y con dolor muy hondo por tratarse de antiguos amores, con la indiferencia...

Es evidente el menosprecio que por la fotografía siguen teniendo muchas personas y, en primer término, muchos periodistas que olvidan la poderosa ayuda que la fotografía es para la Prensa.

En la ilustradísima y cultísima revista *Ateneo*, vemos lo siguiente al pie de un retrato de Menéndez Pelayo:

—Fotografía de Fulano.

—Fotgrabado de Mengano.

Así, juntitos; como si se dijera:

—La comedia de los Sres. Benavente y Muriel...

Ó como en los carteles de los teatros:

—Letra de... Fulano.

—Música de... Zutano.

—Zapatería de... Perengano.

Pero, aún hay más: en el periódico de los Sres. Marqués de Valdeiglesias é Hijos de Manuel G. Hernández (¡á que no le hace gracia la *mescolanza* á nuestro querido amigo?...!) (*La Epoca*, que-remos decir) se ha llegado hasta poner al pie de ciertas ilustraciones la siguiente firma:

—Fotografías de Kâulak y Ciarán.

Por excepción, la compañía honra muchísimo á Kâulak; pero no nos parece justa, como cuestión de forma, tal ensalada.

Malo es que se dijera: texto del Marqués de Valdeiglesias y tipos de Manuel G. Hernández; así las gastan en el *Ateneo*. Pero aún sería peor si *La Epoca* dijese por ejemplo:

—...en el artículo de D. Juan Pérez de Guzmán y D. Manuel G. Hernández...

Una cosa es *escribir* y otra cosa *componer* y *ajustar* lo que otros escribieron.

Una cosa es *retratar* y *fotografiar*, y otra *reproducir* los retratos por los medios mecánicos de todos conocidos.

Y no hablemos de la más esencial de las diferencias: la de regalar una cosa y la de cobrarla...

Que haya siquiera en esas inscripciones la conveniente separación que el Chino advertía en los teatros; decía el Chino á su regreso de Europa:

—Ví los teatros, que son lugares divididos por el telón: de telón para fuera todos pagan, de telón para dentro todos cobran...

Intelligentis pauca...

La importante Sociedad *Amigos de Haro* proyecta, para el próximo mes de Septiembre (del 7 al 20), un solemne Concurso y Exposición de Fotografías.

Se indica para Jurados probables de ese acontecimiento artístico, además de nuestro Director, á los Sres. Tórcida, Vera-Fajardo, Puente, Sanz, Díaz Varona, Paternina y otros de tan merecida reputación como los enumerados.

Sinceramente deseamos un éxito á los organizadores del nuevo Concurso.

Nuestro Concurso Fotográfico.

Hemos recibido numerosas cartas pidiendo aclaración á la *base primera* de las publicadas en nuestro número inmediato anterior, en la que decíamos que podrán tomar parte en el Concurso «todos los fotógrafos profesionales y aficionados, sin otra condición que la de ser suscriptores á LA FOTOGRAFÍA.

Por tales suscriptores consideramos, como es muy justo, no sólo á los que lo fueren por modo directo é individual, sino también á los que habitualmente adquieren los números por mediación de nuestros corresponsales en el extranjero y provincias, y á los socios de cada uno de los Círculos, Casinos, Corporaciones y Sociedades fotográficas que están suscriptos á LA FOTOGRAFÍA. Para justificar, respecto de éstos últimos la cualidad de socios, basta con que acompañen á sus trabajos un recibo cualquiera de la cuota que satisfagan por tal concepto.

Nuestro querido amigo y compañero de redacción D. Máximo Cánovas, hermano del Director de LA FOTOGRAFÍA, ha tenido la desgracia de perder á su madre política, la Sra. doña Francisca Coureneau.

Muy de veras nos asociamos al duelo de la respetable familia ligada á nosotros por vínculos estrechísimos de cariño y compañerismo.

Descanse en paz el alma de la finada.

Un libro de Carlos Íñigo.

El ilustre aficionado á la fotografía, que tantos y tan merecidos triunfos ha cosechado con las maravillosas gomas obtenidas de los

clichés que, por malos (como clichés), había desechado, ha tenido la amabilidad de remitirnos dos ejemplares de la obra que acaba de publicar y que se titula: HELIOGRABADO O FOTOCALCOGRAFÍA, *Manual práctico*.

Un libro de tan esclarecido artista como Íñigo, sería siempre, en todo momento, un acontecimiento de excepcional importancia. Pero, circunstancias especiales, avaloran más y más la flamante publicación.

Hace tiempo que nuestro Director publicó en *La Correspondencia de España* un artículo que fué comentado y discutido entre los artistas, y que llevaba por título: *Menos cuadros y menos estatuas*.

Aludía el Sr. Cánovas con tan extraña proposición á la necesidad de que algunos artistas plásticos abandonaran las trilladísimas sendas del cuadro y de la estatua, para recorrer el más fructífero y menos sobado camino de las artes industriales y decorativas. Muchos pintores y escultores que no son nadie, que perecen de necesidad por falta de trabajo, podrían ser mucho y nadarían en la abundancia si enderezasen sus pasos hacia esas artes secundarias, relacionadas con la pintura y escultura, que son casi necesarias en la vida moderna.

Algo por el estilo puede decirse de los fotógrafos: todos ó casi todos van al cuadro, al retrato, á la composición al interior ó al documento, á la *prueba* en suma, tirada en papel corriente y sin ninguna finalidad industrial ni decorativa.

Y ¿por qué no aplicar unos cuantos talentos al estudio y al perfeccionamiento de las artes mecánico-gráficas, que se asientan sobre principios y manipulaciones fotográficas?...

Á esta pregunta, contesta victoriosa y afirmativamente el simpático Carlitos, artista de corazón y operador de primer orden, con la publicación de un libro, en el que ha recogido los frutos de sus experiencias personales. Carlos Íñigo se ha dedicado á la *Heliografía* ó, como él dice, mejorando considerablemente la palabra que sintetiza el procedimiento, á la *Fotocalcografía*.

La Fotocalcografía está hoy considerada como la más elevada, aristocrática, rica y artística de las artes de la reproducción. A su lado, el fotograbado es una insulsa vulgaridad, sin el menor atractivo estético.

Y Carlos Íñigo se ha impuesto la tarea de demostrar la relativa sencillez del sistema, haciéndolo asequible á todos aquellos que, siendo algo primorosos y cultos, quieran obtener, en vez de insul-

sas pruebas fotográficas, verdaderos grabados al agua fuerte, que eso resultan, aunque no estén trazadas por la mano, ni se hagan lo mismo que las aguas fuertes, las fotocalcografías.

El libro de Íñigo se lee con gusto y con provecho. No lo recomendamos, porque no necesita de recomendaciones: se impone él solo.

Nosotros lo hemos saboreado con deleite, y enviamos al artista, al amigo y al colaborador, nuestra más entusiasta enhorabuena por su obra.

¡Lástima de hombre! ¡Qué dolor que un talento como el de Íñigo sea incompleto, no creyendo, como tantos otros, que lo importante en el mundo, después del oxígeno y el sacramento del matrimonio, es *el revelado de las placas!*...

¡Cuánto más no le habrían aplaudido en muchos círculos si, en vez de estudiar el Heliograbado, hubiese estudiado los complejos problemas de la difícilísima revelación de un negativo justo de exposición!...

Eso, eso, *revelar un cliché (non tembres terra)* es lo que tiene mérito y... tal.

¿Pensar como Íñigo?... ¿Hacer gomas como las de Íñigo?... ¿Producir heliograbados como la cabeza de viejo que ilustra el libro?... ¡Bah!...

Déjate de tonterías, Carlitos, á revelar, á revelar... y á descansar después.

¿Por qué no escribes otro folleto sobre el revelado?...

¿Será porque de eso no se pueden escribir más que unas cuantas líneas, que todo el mundo se sabe de memoria, sin haberlas leído nunca?...

¡Sus, y... á la nieve!

La nevada del 6 de este mes ha sido una lotería para los aficionados madrileños, que viéndose ya en Febrero y sin nieve, iban perdiendo la esperanza de sacar los consabidos paisajitos, reproducción del... *blanco sudario*...

El Retiro, la Moncloa, las mismas calles de Madrid, han ofrecido ancho campo á los aficionados para hacer de las suyas.

Hemos visto muchos clichés lindísimos, y algunas, muy pocas, pruebas verdaderamente artísticas de nieve.

Nueva prueba de que son muchos los que pueden hacer clichés,

y menos los que, con instinto estético, buscan asuntos y efectos en la fotografía...

Y ahora un consejo á todos los fotógrafos de nieve. Siempre están bien las transparencias de un cliché para que abunden las delicadezas y las medias tintas, pero en clichés de nieve, el revelar bien y *poco* clichés muy justos se impone, para que los resultados sean bellos.

¡Porque hemos visto cada cliché, duro como un demonio, precisamente en manos pecadoras!...

Promete ser un acontecimiento fotográfico el Concurso-Exposición que se está organizando en Haro por la Sociedad Amigos de Haro, para el próximo mes de Agosto.

La Comisión cuenta ya con premios ofrecidos por los Senadores Sres. Marqueses de Reinosa y de Luque, D. Juan Bautista Tejada y D. Ruperto González Jalón; Diputado, D. Miguel Villanueva y corporaciones provincial y municipal, y periódico *Rioja ilustrada*.

Habrán, además, medallas de oro y plata y bronce, con diplomas que se han encargado á la casa Víctor Artigue, de Burdeos.

El Presidente del Jurado calificador lo será nuestro querido Director D. Antonio Cánovas, quien, con tal objeto, saldrá de Madrid para Haro el Sábado 24 de Agosto.

La Exposición comprenderá los grupos siguientes:

- I. Asunto y composición.
- II. Figura y retrato.
- III. Paisaje, marina y arquitectura.
- IV. Asunto provincial.

Sección A. Paisaje y monumentos.

Sección B. Tipos y costumbres.

Felicitemos por anticipado á los organizadores de la solemnidad fotográfica que se prepara en Haro.

Hemos recibido una artística tarjeta postal, reproducción de una goma original de Pisaca, en cuyo reverso se dice á nuestro Director:

«Inaugurada Exposición de gomas bicromatadas.—*Pisaca*.— Del 1 al 15.»

Se anuncia la llegada á Madrid de nuevas máquinas *Réflex* alemanas, francesas é inglesas...

¿Se van ustedes convenciendo de la *tontería* de nuestro Director, cuando sentó la afirmación que tanto escándalo produjo?...

Tenemos un verdadero sentimiento no publicando, como hubiésemos querido, la carta entusiasta, afectuosísima, en la que el insigne artista D. Francisco Pradilla, honra y prez de la pintura española contemporánea, acepta el cargo de Presidente del Jurado de nuestro Concurso fotográfico.

La carta tiene inmenso interés, no sólo por suscribirla el primero y más grande de nuestros pintores, sino por las apreciaciones que Pradilla hace respecto de la fotografía; pero... al inspirado autor de *Doña Juana la Loca*, se le ha ocurrido de paso poner á nuestro Director en el concepto en que se le tiene en esta casa, y... cátense ustedes á D. Antonio Cánovas lanzando uno de sus *ukases* en prohibición terminante de que la carta se publique.

Obedecemos la orden, contra todo nuestro gusto, pero comprendiendo que hay que respetar hasta en sus excentricidades al fotógrafo que, como dice muy bien Pradilla, nuevo Miguel Angel de la fotografía española, es, en realidad, de verdad, *el que nos trajo las gallinas...*

Con motivo de la pelotera del *revelado* continuamos recibiendo numerosas cartas que sentimos en el alma no poder publicar. Necesitaríamos para ello tres números de la Revista. Dispénsennos los autores, lo que no es desaire á sus opiniones interesantísimas, y perdónenos el ilustre aficionado que suscribe la siguiente carta los *cortes* que hemos dado á sus comentarios, con los cuales, por tratarse de quien se trata, hacemos una excepción.

Dice así uno de los aficionados más entusiastas de España:

«Sr. D. Antonio Cánovas.

Murcia 30 Enero.

Muy señor mío: Acabo de leer el artículo de Ocharan sobre revelado de las placas, y su contenido ha producido en mi juicio un efecto negativo.

¿Qué persuasión lleva al ánimo? Pues sencillamente que ha conseguido, con la constancia de un aragonés, hacer de una placa deficiente un negativo aprovechable. ¿Y esto lo consigue con el revelador? No, señor; lo hace con un reforzador *sui generis*, conteniendo la acción del reductor en un punto dado, y ya queda la placa en condiciones de darle por igual la intensidad que le falta con

su reforzador; de lo que se desprende que sabe reforzar y detener la acción del reductor cuando lo cree oportuno. De lo que yo saco en claro que, fuera de estos casos, no tiene objeto ese procedimiento, porque el revelador por sí, á las placas regulares, las lleva, sin jaropes, á la intensidad necesaria.

Y no crea el Sr. Ocharan que con su procedimiento ha llegado á descubrir la cuadratura del círculo, porque eso que él hace lo han hecho otros aficionados, sin tantos dispendios de soluciones y tiempo. Yo mismo he conseguido buenas positivas de placas muy deficientes, suspendiendo á tiempo el revelado y coloreando el negativo con una solución concentrada de anilina verde, que ha hecho densas las partes transparentes, sin que á las intransparentes les haya ocasionado ni daño ni provecho.

¿Que las lentes desoldadas multiplican las imágenes? Conformes; pase esta cuestión á la óptica fotográfica. ¿Que puede ocurrir la necesidad de impresionar una marina con borregos negros y pastores blancos y brumas indefinibles y sol multiplicable? Conformes también, y pase este asunto á la protección de Santa Rita, que es la abogada de los imposibles.

Por lo demás, no hay que hacerse ilusiones; lo que no ha tocado la luz, no lo revela el procedimiento de Ocharan; y lo que ha tocado mal, no lo bonifica en absoluto ningún reforzador. Lo aprovechable, lo aprovecha cualquiera; y lo esencialmente malo, no lo hace bueno ni Ocharan ni el Nuncio.

Si la célebre *Fragua*, ejemplar magnífico y único, no la hubiera tocado la luz suficientemente, no la hubiera llevado á esa perfección; pero esas casualidades no son de todos los días.

Para revelar, soluciones reductoras conocidas.

Para hacer buenos negativos, buena impresión y luz apropiada.

Y para hacer arte, ser artista.

Las probaturas, refuerzos y diabluras, pertenecen á la farmacopea fotográfica.

Lo demás, son ochos y nueves y cartas que no ligan...

De usted atento y s. s. q. b. s. m., *Juan Antonio Cayuela.*»

El Sr. D. Rafael Puig Crespo nos escribe un largo *comunicado* protestando contra el artículo que, respecto del descanso dominical, publicó hace tiempo en estas columnas nuestro antiguo y querido compañero de Redacción Dionisio Perosterena.

Aunque el asunto puede decirse que ha *prescrito*, tenemos mucho gusto en reproducir las principales afirmaciones del Sr. Puig, en prueba de imparcialidad.

Para el Sr. D. Dionisio Perosterena

En el mes de Noviembre de 1904, escribió usted un artículo en esta Revista, que yo por casualidad leí hace pocos días; en cuyo artículo, y aprovechando los argumentos que le proporcionaba la *ley del descanso dominical*, nueva entonces, entró usted á comentar otra cosa, que por no haber ni siquiera insinuado alguna excepción, ha dado motivo á que yo me sienta en la necesidad de contestar á usted, usando de la amabilidad del Sr. Director.

Se lamentaba usted de la inoportunidad de la ley, y sobre ésto nada tengo que decir, porque como no soy político, no puedo juzgar leyes; luego nos atribuye la condición de holgazán, pero como esto va en general para todos los españoles, puede pasar, porque todos quedamos en el mismo lugar; y ahora vamos á lo que decía usted atribuyéndolo á los dependientes.

¡Pobres de los que necesitan obreros!—decía usted en su escrito. Pues créame, Sr. Perosterena, si los que trabajamos á jornal somos más felices que los que mandan trabajar, el remedio es muy sencillo y está al alcance de todo el mundo, y con cambiar de condiciones unos ú otros, estamos en paz.

Decía usted que hay cincuenta y dos domingos y treinta y tantas fiestas semanales, y eso ya lo sabemos, pero es porque lo oímos decir, pues sepa usted que ni los domingos se cierra, ni las fiestas tampoco; y eso de los días de gran parada, algaradas callejeras y corridas de toros, sepa también que todavía no sabemos si los soldados forman á lo largo ó á lo ancho de un paseo; algaradas, si usted ha visto alguna, sólo usted podrá dar razón de lo que son, y en cuanto á corridas, sólo presenciemos las que suelen caer sobre algún dependiente sin ningún motivo.

Sigue usted diciendo que sólo quedan del día cuatro ó cinco horas hábiles para trabajar, como si las demás horas se las llevara uno de paseo, pues esas cuatro ó cinco horas, supongo serán para cobrar cuentas ó contar los ingresos diarios, pues todos trabajamos todo el día y algunos trabajan algo más, pero que ese algo más no corresponde en números á fin de semana.

Luego añada usted lo del cigarro, el trago de agua y la estufa, y hasta comentar con ademanes lo que á uno no le importa; pue

bien se conoce que usted no sabe lo que es el trabajar sin estufa, helándose de frío y pateando casi siempre sobre un charco de agua llovida, sin permitirle hablar, fumar, comer y beber, lo que no debo decir aquí; y la estufa que disfrutamos, es que cuando pilla uno un catarro ó palmonía y fué menester guardar cama, ha sido perdiendo el jornal y casi el puesto, y lo de comentar, lo mejor será partirlo á medias por ambas partes, pues todos comentamos... si es que le parece bien así, porque comentar es muy lícito, y el que verdaderamente lo hace con lo que no le importa, no son aquellos á quienes usted lo atribuye, sino que éstos han de sufrir el ser comentados, y tienen que aguantarlo por no perder... tres pesetas.

Sólo en un punto estamos conformes con usted, y es en que se permita trabajar el domingo; pero ya que se permite ésto para que nadie sufra perjuicio en sus intereses, y no han tenido en cuenta el artículo ó capítulo de dicha ley que se refiere á los que trabajen en domingo, debía de haber sido éste impuesto cualquier otro día á sangre y á fuego, porque usted mismo dice que el domingo, es el único día que puede la gente retratarse, pues razón de más para que se pueda cerrar un día entre semana, pero no trabajar, Sr. Perosterena, porque nadie se queja de demasiado trabajo, es sólo para poderse uno dedicar á sus cosas particulares, tales, como asuntos de familia, visitar algún enfermo y, lo que es más, poder dedicarse un día á la limpieza y aseo de sí mismo, y mil cosas que sancionan las leyes de la sociedad; pero estar siempre privado de todo esto y no poder un día sentarse á la mesa reunido con la familia, créame, D. Dionisio, que esto es bastante pesado para que venga usted á sacarnos las faltas.

A todo esto, dice usted que es socialista, y yo, que no lo soy ni pienso serlo, casi podría decirle que es bien poca cosa lo que entiende usted de socialismo, á juzgar por lo que dice, á menos que tenga usted por tal un embudo puesto horizontalmente.

Le agradezco, Sr. Perosterena, el que haya usted tocado esta materia, porque me ha dado motivo para discutir; sólo siento, la situación en que me encuentro, que es la de callar, porque el que depende de un jornal no tiene la debida libertad para decirlo todo; de lo contrario, sabríamos aquí cosas muy grandes; y ahora un ruego al Sr. Perosterena. No creo encuentre en esto motivo alguno de ofensa, y si algún concepto hay que mortifique á su persona, teniendo en mucho á su noble caballerosidad, lo doy desde luego por retirado.

RAFAEL PUIG CRESPO.

Zaragoza, Febrero 1907.

La Redacción de LA FOTOGRAFÍA, no ya por compañerismo hacia su antiguo colaborador Sr. Perosterena, hoy ausente de Madrid, sino por convencimiento hondo y sincero, sin ánimos de discutir con el Sr. Puig, cuyas opiniones la merecen el respeto de todas las que no son las suyas, sigue opinando que la ley del descanso dominical, laudabilísima por los fines que persigue y bien intencionada, es, en España, un verdadero colmo. Claro está que aquí, como en otras partes, hay quien se mata á trabajar. Al frente de LA FOTOGRAFÍA hay un obrero de levita que, teniendo que cumplir deberes sociales que no le permiten acostarse hasta muy corrida la media noche, se levanta invariablemente á las seis y media ó las siete de la mañana y trabaja sin tregua durante todo el día en varias cosas muy diferentes, hasta quedar, al anochecer, rendido intelectual y físicamente. Pero este caso (el del Sr. Puig quizás sea otro) no es sino una rarísima excepción. La regla general, en España, es la más descocada holgazanería. Son muy pocos los que trabajan diariamente nueve horas, y *honrados obreros hay* que no les da la gana de trabajar ni siete... y «artistas» que no trabajan ni cinco... y que se levantan á las diez, mientras sus principales les están supliendo desde las ocho...

Y no hablemos del inaudito escándalo del número de fiestas, porque eso merece párrafo aparte... ¡y casi que nos intervengan los extranjeros!

Entre los domingos, las fiestas religiosas y las oficiales (más numerosas cada día por la serie inacabable de faustos acontecimientos que disfrutamos) no se trabaja ni la mitad del año.

Un inglés que ha vivido en España mucho tiempo, ha regalado á cierto vecino de Madrid un Calendario de pared, en el que, al revés de los ordinarios, están marcados con cifras rojas los... escasos días en que se puede trabajar. El mismo inglés decía en su carta, aludiendo á lo fieras que aquí somos todos para el... descanso.

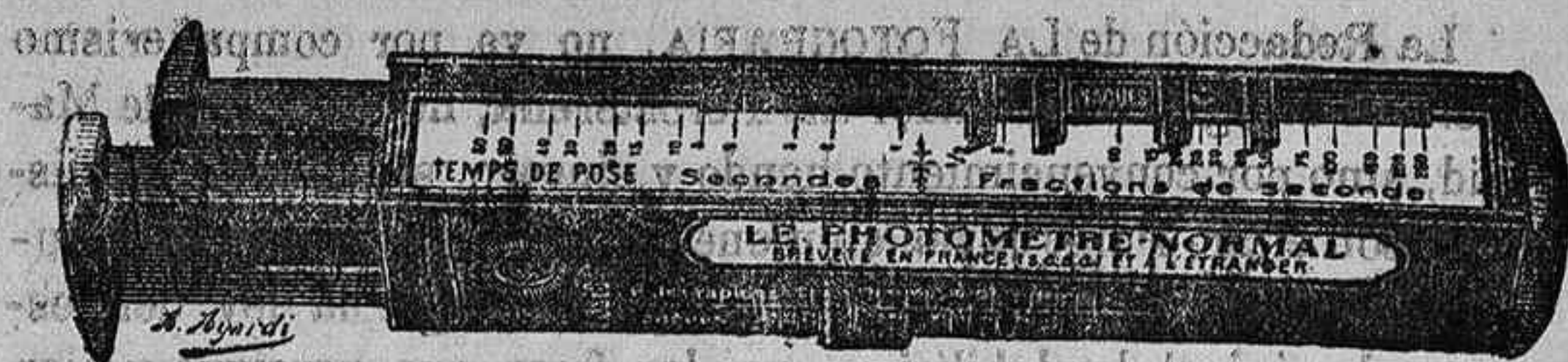
¡Qué puede usted esperar de un pueblo (alude á Madrid) en el que salen de la Puerta del Sol tranvías á las *dos* de la madrugada y hay los domingos misas á las *dos* de la tarde?...

¡A un país así es, lo repetimos, un colmo el que las leyes le venden el trabajo!...



FOTÓMETRO-NORMAL

PRIVILEGIADO EN FRANCIA Y EXTRANJERO



La construcción de este Fotómetro se basa en la aplicación de prismas de cristal azul formando un espesor variable, á través del cual se observa el sujeto directamente. El tiempo de exposición se halla indicado, sin necesidad de cálculo alguno, en segundos y fracciones de segundo, cualquiera que sea el estado del cielo, el color del asunto, para las diferentes aberturas de diafragma y simultáneamente, para las cuatro clases de placas, según su rapidez.

Instrumento de bolsillo, elegante, ligero y de fácil funcionamiento.
Encerrado en su estuche de piel, le acompaña instrucción completa para su uso.

Precio: francos 16,50, contra mandato postal.

Eard Degen INGENIERO ÓPTICO OBJETIVOS ANASTIGMÁTICOS
3, Rue de la Perle.—PARIS DE PRECISIÓN

Agente general para España Mr. JACQUER CAYATTE, 7, Plaza de Santa Ana.—MADRID

Fuera de concurso † Miembro del Jurado † LIEJA, 1905 † MILÁN, 1906

LAS **PLACAS Y PAPELES**

JOUGLA

SON LAS MEJORES

45, Rue de Rivoli, 45.—PARÍS

Agente general en España, M. PEDRO GLOSAS: Asalto, 13. BARCELONA